



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

LA ESTAFETA LITERARIA

MAYOR VINCULACION CON EL MUNDO DE LAS LETRAS Y SUS PROBLEMAS

EL DIRECTOR GENERAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS HABLA DE LA REFORMA DE LA NACIONAL

Carácter retroactivo de una moratoria para las publicaciones que no se hayan presentado a tiempo en el Depósito legal

REFORMAS URGENTES:

ampliación de almacén,
instalación de luz eléctrica
y montaje de ascensores



Don José García Noblejas.

LA ESTAFETA LITERARIA lanzó en diciembre último un grito de alarma: "¿Qué pasa en la Biblioteca Nacional?" A aquel primer artículo siguieron varios más, en que se trataba el tema de la Nacional y el problema general de las bibliotecas en España. Hace unos días sorprendió a los lectores interesados por un tema tan trascendental para la cultura española una nota que publicó la Prensa sobre reorganización de la Biblioteca, y en la referencia de uno de los últimos Consejos de Ministros se dio cuenta de un decreto relacionado con la Biblioteca Nacional. Dicho decreto se ha publicado esta semana en el "Boletín Oficial del Estado".

Para que nos explique toda la importancia y significado del decreto en el desarrollo de la Biblioteca Nacional hemos acudido a la primera autoridad en la materia, el director general de Archivos y Bibliotecas, señor García Noblejas. Al dirigirse a él hemos tenido en cuenta los tres o cuatro puntos principales que en nuestros artículos habíamos presentado como problema: el Patronato, el depósito legal, el presupuesto y la catalogación general.

PATRONATO Y DIRECCION

El señor García Noblejas contesta respondiendo a nuestras preguntas, el "Boletín Oficial" abierto sobre la mesa, leyendo y comentando los distintos artículos.

—¿Cómo se realizaba hasta ahora la elección de Patronatos de la B. N.?

—La elección se hacía, entonces como ahora, entre prestigiosos hombres del arte y las letras, con el fallo de que el nombramiento era "a vita", con todos los inconvenientes de los nombramientos vitalicios.

—¿Cuál es la nueva orientación del Patronato?

—Estará formado por personalidades de prestigio en los distintos órdenes de la cultura y la bibliografía. Cada dos años se renovará un tercio de los componentes del Patronato. Eso quiere decir que dentro de seis años estará renovado totalmente. Podrán ser reelegidos si su actuación primera los hiciera acreedores a la reelección, después de permanecer dos años ausentes del Patronato. Se trata de conseguir una vinculación viva del mundo de las letras con la Biblioteca y sus problemas. Se da al Patronato la alta representación del centro y la tutela de la Biblioteca. El pertenecer al Patronato de la Biblioteca Nacional llegará a ser un título estimable.

—Ante esta importancia que se otorga al Patronato, ¿cuál va a ser la situación del director de la Biblioteca?

—El director será el primer servidor de la Biblioteca. Funcionario facultativo del Cuerpo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos, estará exclusivamente dedicado a la Biblioteca. Ahora el director es interino hasta que se redacte el plan de ordenación interna de la Biblioteca. El nuevo director será designado de entre los miembros del Cuerpo de Archivos y Bibliotecarios, por concurso de méritos, que resolverá el ministro, previo informe de la Junta técnica. En el Cuerpo hay gente muy preparada que ha conseguido tono y categoría a archivos como Simancas, India, Corona de Aragón, o Bibliotecas como la de Menéndez y Pelayo, la Central de Barcelona, etc. etc. Hasta ahora han ocupado el puesto de la Dirección de la Nacional figuras ilustres de la cultura española que han prestado a la Biblioteca con su destacada personalidad, pero no ha habido nunca un plan sistemático, rigurosamente técnico, que haya dado continuidad a la labor. El mismo Menéndez y Pelayo, a pesar de su total dedicación a la Biblioteca y de lo mucho que la prestigia no fue, afortunadamente, un director ideal técnicamente considerado.

DEPOSITO LEGAL

En el primer artículo publicado sobre la Biblioteca en LA ESTAFETA LITERARIA, se hacía resaltar que más del 25 por 100 de los libros que se publican en España no entran en la Nacional y que de seguir así dentro de unos años sería tan difícil encontrar en la Biblioteca determinados libros de arte, literatura, técnica, como lo es actualmente encontrar libros del siglo XVI. Salta a la vista la importancia cultural del cumplimiento del Depósito Legal.

—¿Cómo se encuentra actualmente el problema del Depósito Legal?

—El Depósito Legal data de tiempos de Felipe V. Ha tenido épocas en que no se ha cumplido por falta de medios de control. Una de esas épocas de bache es la que atraviesa hoy. En 1938 se estableció sobre nuevas bases la obligación de depósito, extendiéndose a impresiones sonoras, fotografías y cintas de cine. En 1955 se ordenó un nuevo planteamiento del Depósito Legal.

Actualmente se ha nombrado un jefe del Depósito Legal y está ya estudiando el reglamento del mismo, que se publicará muy en breve, aunque por dificultades de tipo económico no podrá im-

plantarse hasta el mes de octubre de este año.

—¿Y con referencia a las obras actualmente en circulación que no hayan cumplido con la obligatoriedad del Depósito Legal?

—Se prevé en el reglamento una moratoria. Tendrá carácter retroactivo a las publicaciones que no se hayan presentado.

—¿El Depósito Legal, además de recoger toda la producción bibliográfica española, cumplirá alguna otra función?

—Además de recoger todo lo que se publique, catalogará la totalidad de las obras y editará fichas bibliográficas con arreglo a las normas internacionales de catalogación para todas las bibliotecas y particulares que lo soliciten.

Aspiramos a que los editores incluyan esas fichas en sus libros; supondrán de 30 a 35 céntimos. Así el lector, guardando las fichas, podrá formar su fichero sencillamente.

—¿Cuál será el presupuesto del Servicio del Depósito Legal?

—Se calcula alrededor de un millón de pesetas, que no supondrá una pérdida para el Estado, sino que le servirá para adquirir publicaciones por un valor superior, a parte del valor cultural que supone la conservación de esos libros.

—¿Cuántos librerías cumplen hoy con el Depósito Legal?

—El cincuenta por ciento, aproximadamente.

—¿Cuándo se pondrá en marcha este Servicio?

—En los últimos meses de este año, con dinero ahorrado de otras partidas del presupuesto. No tenemos dinero para comenzar desde ahora.

PRESUPUESTO

En todos los artículos que hemos publicado sobre el tema, hemos subrayado la causa principal de la situación actual de la Biblioteca: la falta de presupuesto adecuado a sus funciones y su importancia.

—Desde hace varios años la Biblioteca Nacional tiene un presupuesto para libros aproximadamente igual: 500.000 pesetas.

—El presupuesto de la Biblioteca Nacional es totalmente insuficiente. Se pondrá a la superioridad un nuevo presupuesto. Pero hay que esperar al año 58.

—Se ha hablado en varias ocasiones de las obras, o proyectos de obras, que se iban a realizar en la Biblioteca Nacional.

—Se anunció un concurso para la realización de estas obras, pero la Comisión encargada del estudio de las ofertas presentadas entendió que ninguno de los contratistas se ajustaba exactamente a las condiciones establecidas, por cuya razón no se adjudicó a nadie el concurso.

Con carácter de urgencia se están realizando trabajos por un valor de 30 millones de pesetas, pero solo en los servicios de agua, calefacción, electricidad y cimentación. Se ha encontrado una bolsa de arena muy importante junto a la fachada de Jorge Juan. Estas obras de urgencia se terminarán dentro de este año y para entonces se habrá estudiado el resto del proyecto de reforma, sobre todo en lo que se refiere a mecanización de servicios.

Hoy las catorce plantas del depósito se recorren a pie. La cubierta del mismo es de cristal, por lo que en verano la temperatura se acumula en la parte alta del Depósito y el calor es insostenible, el papel de los libros se retuerce y la tinta se borra. Cuando se instaló la Biblioteca, por el peligro que suponía una instalación eléctrica deficiente, no se montó luz eléctrica; hay que recorrer las estanterías alumbrándose con una linterna. Todo esto se va a corregir: se ampliará la capacidad del depósito, se utilizará únicamente luz artificial y se colocarán ascensores.

—¿Cree usted que el mantener otra biblioteca de categoría, como es la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, puede suponer desperdiciar fuerzas en dos instituciones cuando resulta difícil mantener una sola: la Biblioteca Nacional?

—Las dos bibliotecas cumplen una función distinta. La Nacional es el gran depósito de la riqueza bibliográfica de la Nación, a la que acuden investigadores y público en general; la del Consejo, en cambio, está orientada especialmente a la investigación.

—¿Cree que el fichero de la Biblioteca del Consejo podría estar incluido en el fichero de la Biblioteca Nacional?

—Debería estar en la Biblioteca no solo el fichero de la Biblioteca del Consejo, sino también el fichero general de todas las bibliotecas de España. Este trabajo está iniciado. Ya están hechas las copias de los catálogos de todas las bibliotecas de Galicia, y han comenzado a hacerse las de Santander y Asturias. En la Nacional funciona un Servicio de Información Bibliográfica, que atiende cuantas solicitudes se le formulan sobre esta materia y publica, L. O. I. B. E. Además ha comenzado a actuar la Comisión de Organización Bibliográfica para reunir los esfuerzos de los bibliotecarios en España.

CATALOGACION Y OTROS PROBLEMAS

Se están catalogando intensamente los libros llegados a las bibliotecas públicas por la desamortización de Mendizábal. Se realiza con carácter nacional, con una subvención especial del ministro de Educación, que hay que agradecer. Dentro de un año estará totalmente conseguida. Además de servir para conocer la riqueza bibliográfica, se harán intercambios entre bibliotecas nacionales, y aun con bibliotecas de otras naciones. Así se evitarán repeticiones y se podrán adquirir otros libros valiosos. El total de esos libros asciende a unos 800.000.

Al finalizar nuestra entrevista salta a la conversación el tema de los Centros Coordinadores de Bibliotecas y el problema general de las bibliotecas españolas. En el año que lleva el señor García Noblejas al frente de la Dirección General su gestión ha comenzado a dar frutos también en este campo. Estas realizaciones, que marcharán con mayor eficacia si el presupuesto fuera más amplio y la colaboración de particulares, Fundaciones y Empresas fuera tan activa como en otras naciones.

Por ahora, los problemas de la Biblioteca Nacional parecen estar en vías de solución. Solo hace falta ese apoyo para que la solución sea definitiva.

TORRES MURILLO

El alcoholismo en la patología del genio

EL DOCTOR MUÑAGORRI LO DENUNCIA COMO CAUSA FUNDAMENTAL DE LA DECADENCIA ARTISTICA

José García Nieto, Premio Fastenrath 1956. "Lo que llevamos del XX le ganará al XIX en la proporción de ocho a uno, por lo menos".—El autor de los "Cuadernos del Mayor Thompson", en Barcelona. Pierre Daninos editará la segunda parte de su obra en España.—La última verdad de Giovanni Papini. "Las felicidades del infeliz", su obra póstuma.—Escritores, pintores, escultores, filósofos, ¿influyen unos en los otros? ¿Desempeñan los intelectuales un papel en la evolución de la pintura?—Serafin, el cuarto hombre en la polémica. "El creador de la caricatura psicológica soy yo".—Leo Joannon y Sor Ángela. Melodrama policiaco: "Playa prohibida"

Lea en tercera página "Valija del exterior"

¿NOVELA O POESIA?

Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer

NUEVE OPINIONES DE NUEVE POETISAS

SIEMPRE la fecha es buena para preguntar algo a una mujer, porque la mujer siempre tiene algo que decir. Sin embargo, la fecha que elegimos es el Día de la Poesía y vamos a homenajear a la Asociación de Escritoras Españolas de la Poesía, que a través de sus revistas y publicaciones ofrece una especial atención a nuestra pregunta de hoy.

Nueve son en total las poetisas que responden a nuestra encuesta. De ellas hay nombres ya vencedores en muchas etapas poéticas. Otras llevan menos tiempo lanzando su voz nueva.

Hay de casi todos los lugares de nuestro viejo mapa. Desde Asturias hasta las meridionales tierras de Andalucía, y de éstas a las levantineas, pasando por Castilla seca y triste. También va algún nombre de más allá del mar, para que la encuesta cobre contenidos de mayor amplitud hispánica.

Ya sabemos que la lista de nombres podría haber sido más grande, más larga y más completa. Pero, de todas formas, creemos que en los nueve nombres que aquí van están dignamente representados todos los que restan.

Las preguntas—tres como las Gracias—han sido éstas:

Primera. ¿Es la poesía, dentro de las creaciones literarias, la más adecuada a la sensibilidad de la mujer?

Segunda. ¿Por qué está consiguiendo más premios en novela que en poesía?

Tercera. ¿Qué papel desempeña la mujer en la actual producción poética española? Veamos ahora las respuestas.

MARIA ALFARO

Asturiana, de Gijón, pese a haberse dedicado sobre todo a la crítica y ensayos, tiene publicado un libro de poesía y una traducción de los poemas líricos de Byron.

1.ª La poesía es adecuada a la sensibilidad de la mujer porque, en general, los poetas especulan con palabras e imágenes brillantes más que con ideas concretas. Y la sensibilidad e ideación femeninas suelen ir en sentido contrario al raciocinio.

2.ª Hoy, para conceder los premios de novela, impera un criterio comercial y se menosprecia el valor literario de la obra. Para escribir desahogados disparates, en lo cual se muestran muy duchos algunas novelistas, lo mismo da la prosa que el verso.

3.ª Quisiera hacer la defensa y alabanza de la poesía femenina actual, pero, aunque me pese, he de confesar que los grandes poetas españoles de hoy llevan nombre de varón. Hay, sin embargo, algunas excepciones. En estos casos, la mujer desempeña un papel análogo al del hombre.

MARIA BENETTO

Natural de Valencia, donde vive, ha publicado libros de versos indistintamente en castellano y en valenciano, ganando con sus "Ritales a l'aire", el Ciudad de Barcelona 1957 para poesía catalana. También ha escrito novela.

1.ª Creo que no. ¿Para qué vamos a engañarnos? La poesía honda, visceral, verdadera—¡incluso la llamada poesía "social", que es la más caracterizada por su atención al mundo circundante—es cosa de seres introvertidos, y en la mujer se da más el caso contrario. La mujer tiende a la extraversion, generalmente. Esto no quiere decir que nuestra panorama poético adolezca de falta de poetisas. No. Hay más de las que a simple vista parece, entre las

que destacan esos cuantos nombres indiscutibles que todos conocemos.

2.ª Esto queda contestado en mi respuesta anterior. La mujer, que es por naturaleza buena observadora de la vida, se encuentra más a sus anchas escribiendo novela que poesía. Y, proporcionalmente, no hay más remedio que admitir que nuestras novelistas aventajan a las poetisas en cantidad y en consistencia.

3.ª Un papel dignísimo, aunque sin llegar nunca a lo espectacular de la novelista—sin duda porque escribir poesía es también una actividad mucho menos espectacular—y eso no siempre por diferencia de calidad. La novela es un género mayoritario, y la poesía, mal que nos pese a los poetas actuales, no lo es. Resumiendo, diré que la poetisa, en un plano siempre más sosegado que la novelista, no deja por eso de aportar una obra estimable, y en algunos casos excepcional, a la producción poética española, aunque eso, en silencio, sin los fuegos de arte que rodean —por lo que ya dije antes— el nombre de las novelistas.

DOLORES CATARINEU

Nacida en Aravaca, Madrid, y publica en junio de 1956 su primer libro, bajo la dirección de Juan Ramón Jiménez, que la había animado a publicar sus poemas en revistas universitarias. Aparte de posteriores poemas desperdigados también en revistas, sólo ha publicado un segundo libro, "Siempre", hace ya catorce años.

1.ª A mí modo de ver, la poesía es siempre adecuada al pensamiento contemplativo; nace de esta esencia y no importa ser hombre o mujer; es suficiente el recogimiento y la sensibilidad humana.

2.ª Por que en la novela se habla más a la mayoría; interesa el incidente y la narración, y la mujer puede moverse más libre y abiertamente en este género.

3.ª Actualmente la producción poética femenina es grande y buena, pero está velada por las circunstancias de la vida en rápido desenlace.

CARMEN CONDE

Natural de Cartagena, tiene un limpo e impecable historial poético que hace colocarla a la cabeza de las poetisas españolas actuales, a las que ha estudiado y antologado en su "Poesía femenina española viviente". Tiene publicada una larga docena de libros, de verso y prosa.

1.ª A la sensibilidad, sí, pero sólo a ella. Sin embargo, la sensibilidad poética no es privativa de la mujer, como podemos constatar. Sin "sensibilidad" no hay poeta verdadero, sea del sexo que sea.

2.ª Porque para la poesía buena hace falta ingenio creador, y para la novela no es indispensable, sin que le perjudique tenerlo. La novela (dijéramos en la actual, ajena casi siempre a todo lo que no sea contar lo que se ve, oír, etcétera) puede ser magnífica y merecer su autor de genio creador. La poesía exige la genialidad para situarse en el lugar que le corresponde: el máximo entre los de creación. (No obstante, y excusado el recuerdo, para una mujer española fue el Premio Internacional de Poesía "Simón Bolívar" 1955, otorgado en Siena, Italia, por la Revista "Aurora" en un concurso para todos los poetas de lenguas románicas).

3.ª Una importancia enorme: revelar a su época (y en la hora precisa) el verdadero contenido espiritual de la mujer. Todo esto lo he analizado en mi prólogo al libro "Poesía femenina española viviente", antología que hacía falta y que tuve la satisfacción de publicar hace algunos meses. Hasta ahora, la poetisa escribe como los hombres (cuando lo hacía bien), y ahora no. Lo cual no quiere decir que su poesía adolezca de sello tan marcado como la de los hombres.

(Sigue en la página 4)

El libro y el lector de libros

Por ROBERTO MOLINA

SI de hombre a hombre hay gran distancia según se le considere, ¿qué dimensión, qué diferencia, qué contraste no hay o puede haber entre un libro y otro, ya sea de recreación, de instrucción, de invención, de filosofía, de poesía, de historia...? Cuando en la busca de algún deseado volumen damos de pronto con otros ya antiguos y celosamente guardados, surge con ellos un mundo de emociones, recuerdos, todo un lejano mundo de adolescencia, cuando los primeros estudios rasgaban lienzo de sombra mostrándonos súbitamente paisajes de luz, canciones... Se diría que no sólo brotan tales recuerdos por el estímulo de un olvidado libro que se nos muestra, pero no hay para el hombre de sensibilidad nada que posea tal potencia de evocación como la nueva lectura de un libro antiguo. En él, de pronto, aspiramos, absorbemos, gozamos la delicia de unas emociones que nos muestran el momento en que, con súbito relampago, la verdadera vocación hacia la luz en nosotros.

Mas echamos de ver que hablamos de libros como si todos fueran iguales, de las mismas, cuando la realidad es muy otra. Y siendo tantas las obras que no deberían haber dado ese brinco a la luz del manuscrito a la imprenta, ¿cómo explicarlos la abrumadora cifra editorial que avanza como ola en todo el mundo? ¿Cómo asimismo hallar justificación a la parálisis que aqueja a ciertos libros que no se imprimen y a otros agotados y célebres que no se reeditan?

y segunda: libros que no valen el papel en que se imprimen y—no obstante—son impresos y aun reimprimos. ¿Por qué? Porque la mala calidad de esos libros atrae preferentemente a ese multitudinario y monstruoso público torrencial de compradores de malos libros.

Visto que no hay solución a tan difícil problema, conformémosnos con esa minoría de lectores los escritores de buenos libros, y consuélenos los autores de malos libros con esa mayoría de adecuados lectores. El tiempo, gran depurador, hace luego el milagro de que el buen libro tenga al fin muchos lectores, y de que el libro malo pierda los muchos que tenía.

Mas ¿quién será capaz de definir sin error la distinta calidad de una u otra obra? Recordemos esa alternancia de alza y baja en la estimación o condena de libros, cuya cotización en la bolsa internacional de la alta crítica oscila de siglo en siglo, bien sublimando lo caído o arrojando al mar lo que antes bogaba impulsado por favorable viento. Y aun los libros buenos, como no sean científicos (ya que la ciencia camina siempre por una senda ascensional), los de invención y recreación ¿qué novedad hallaremos en ellos que no nos venga heredada de los clásicos griegos y latinos? Mas el imponente y avasallante número de obras de tercera clase ejercerá y seguirá ejerciendo su poderío y hostilidad a la crítica por la ley misma de la "rebelión de las masas".

Libros, libros! Toneladas y toneladas de papel im-

preso. Cuando Cervantes dijo que no hay libro malo que no tenga algo bueno, no podía sospechar que llegaríamos a la fabulosa producción editorial de hoy, y cuya abrumadora necesidad—eliminada las excepciones del raro libro estimable—no deja hueco por donde la cándida frase cervantina pueda recoger su antiguo prestigio. Y, a pesar de todo, ¿con qué atractiva delicia nos absorbe el escaparate de una librería? No hay espectáculo mejor para los amantes del libro, o esos puestecillos al aire libre, que muestran ya el ejemplar un poco marchito de tantas manos que lo hojearon. He aquí sobre un tablero castigado del sol o de la lluvia, la impresionante pirámide de obras, los millones de letras donde acaso hallamos un prodigioso mundo por la elevación del pensamiento, o más bien una prueba de la humana estulticia. Y retornando a las librerías que exponen ejemplares de lujo o códices antiguos, ¿cómo desearíamos adquirirlo todo y asimismo lo nuevo que de día en día va enriqueciendo los catálogos? Todo buen lector, gustoso de las obras de crédito, tiene siempre pendiente de lectura medio centenar de volúmenes.

¿Qué suerte de vicio es este apasionado deseo de adquirir incansablemente papel impreso y aun ediciones diversas de un mismo título? Ante el escaparate, los ojos del bibliómano gozan en la contemplación de la recién salida de las imprentas, y sería curiosa una estadística del tiempo que cada escritor consume en ese deleite de mirar tras del cristal las novedades. Novedades que nos empujan hacia el mostrador, y quisieramos arramblar con todo a no estorbarnos la limitación dineraria. Conformados con uno o dos autores, hojeamos ávidamente las páginas. Ved aquí un hombre feliz, este bibliómano que acaricia las obras adquiridas y se rendiría en seguida al hipotético deleite de su lectura. Pero... lo estorbarán la multiplicidad de asuntos, nego-

cios, cuidados y estudios que agobian a todo hombre hoy día. Y los innumerables diarios, revistas y folletos que brotan como por generación espontánea, que luchan por la conquista del lector y pelean contra las forasteras publicaciones?

Veamos esas revistas. Antes de haber tomado el gusto al artículo, al ensayo, a la novela, nos cautivarán nuevas obras lujosas y atractivas como joyas, ediciones y ediciones que lanzan a las miradas anhelantes del colista grito de sus portadas. En seguida otras compras, vivo deseo de conocer lo imposible, aun con la apriorística sospecha del negativo valor de "las novedades".

Y con todo, el gusto adquisitivo se mantiene, se acrecienta, se inflama. El lector de raza ama el libro sobre todas las cosas, y lo que no haya podido devorar permanecerá sobre su mesa esperando, siempre esperando... Y vendrá a ser un bien esta espera, por el error de tan viciosa y estéril pasión de lector, cuando la verdad es que bastan tres o cuatro docenas de ingenios, seleccionados entre los eminentes de todo país y escuela. Por lo tanto, ¡afuera el pesadumbroso lastre, injuria de las prensas! Acercuémonos con cariño y respeto no solo a libros que con cariño y respeto creados sobrenadan aun entre el oleaje de los siglos, sino a otros de posterior nacimiento y señalados por su originalidad, estimando en todos lo permanente y eterno de ahora, de antes y siempre. Por nota de bondad parecidos que podemos considerar en un libro el admirable e inefable poder disolvente de la corrosiva tristeza. Asimismo, si es de simple recreación, exijámonle una honesta y tónica ejemplaridad; y si es obra de elevación —de filósofo, pensador o artista—, deseemos hallar en sus páginas la consoladora certeza, la inapagable y necesaria palabra que hana el alma de cristiana conformidad con nuestro destino.

Escritores, pintores, escultores, filósofos, ¿INFLUYEN UNOS EN LOS OTROS?

¿Desempeñan los intelectuales un papel en la evolución de la pintura?

Los escritores, los poetas, incluso los filósofos, se han acercado considerablemente a los pintores a partir del impresionismo. No se contentan con animarles. Forman grupos con ellos. Deben en común ciertos principios y se dirigen a los mismos fines.

Pero ¿cuál es realmente la influencia que los escritores pueden ejercer sobre los pintores? ¿No hay más bien una acción recíproca entre ellos? ¿O los escritores se limitan a comentar "a posteriori" los descubrimientos pictóricos de su época?

Alain Jouffroy ha definido el problema en el último número de "Arts". Debía proponerle esta cuestión a los poetas que han participado en los más importantes movimientos artísticos del siglo, a los pintores con los que se relacionaron y a los críticos de arte propiamente dichos.

Veremos que en esta confrontación aparecen profundas divergencias. Lo que prueba que este problema debía ser planteado. En nuestros próximos números intentaremos establecer la síntesis de estas opiniones.

PIERRE COURTHON: "UNA CONTRIBUCIÓN ESENCIAL"

"Los artistas ven con ojos nuevos los críticos de arte a través de gafas", ha dicho agudamente Paul Eluard. Pero después de este exabrupto el autor de "A Pablo Picasso" añade que si se callan los críticos de arte se silencia también toda la historia de las aspiraciones humanas. Y hasta Paul Valéry, adversario declarado de la palabrería inútil, justifica estos comentarios visuales: "Todas las artes—deciden de palabras. Toda obra exige una respuesta."

Informar, iluminar, convencer, transportar, incorporar a la obra de arte y a su "lectura" a algunos vacilantes, que sin ella se habrían esforzado en encontrar sus secretos; adivinar en qué grado las cualidades de una pintura, de una escultura, de una obra arquitectónica son susceptibles de reproducción bajo la mirada y el espíritu del espectador; destacar aquellas resonancias que tienen fuerza suficiente para convencer de un modo duradero la sensibilidad de los hombres, ésta es, entre otras, y en el mejor de los casos, la obra del crítico de arte. Sólo la generosidad de corazón y de espíritu y un persistente entusiasmo pueden interesar, retener y cautivar al lector de esta clase de escritos, a los que no conviene un despliegue de erudición ni de palabrería. Por mi parte, aprecio la concisión en estos ensayos. También soy partidario de que, sin repetir lo que está dicho, aporten, por el contrario, nuevos puntos de vista, y sin desahuciar sistemáticamente contribuyan sustancialmente a la historia y a la comprensión del arte. Esto es lo que han dicho desde hace medio siglo los Gustave Geffroy, los Oscar Wilde, los Apollinaire, los Elie Faure, los Meier-Graef, los Venturi.

ROBERT LEBEL: "ES UNA UNIDAD"

La crítica de arte sería verdaderamente eficaz si reconociese al primer golpe de vista, entre mil, al gran pintor desconocido, del que no se sabía nada. Pero, por lo que yo sé, este milagro no se ha producido nunca.

¿Cómo pueden los pintores hacerse notar en vida? ¿Acaso exponiendo sus obras con obstinación para que al final, tardíamente, se les lleve a mencionar? En este caso existe el peligro de que se les anticipe la miseria. Hoy en día una reputación se funda únicamente en contactos personales. Por una parte tenemos la crítica que se dice objetiva, pero que está completamente ciega, y por otra, los poetas, que, como Baudelaire o Apollinaire, se colocan en el plano del "me gusta o no me gusta". Pero esta simpatía o adhesión se dirige más a las personas que a las obras. Por eso el pintor debe tratar en primer lugar de "seducir" al escritor. Falta por explicar por qué los escritores son cada vez más sensibles a los esfuerzos de seducción de los pintores. En verdad el arte se ha convertido en una provincialidad viciosa de escape desde que la mayoría de los temas literarios han caído en desuso. El escritor se felicita por haber encontrado un tema aparentemente inagotable.

El caso de Malraux me parece típico en este sentido.

El caso de Breton es de otro tipo, pues fue él quien sedujo a cierto número de pintores, que le siguieron hasta el momento en que juzgaron más ventajoso el liberarse. Eso no es crítica de arte sino fascinación.

Así es como me parece que se establece la relación entre el escritor y el pintor. Se trata de un circuito afectivo, tan apasionado como posible. Debemos considerar, pues, toda obra sobre arte como el colmo del mal entendido.

Es también cierto que la crítica de arte propiamente dicha no se ejerce sino "a posteriori", cuando una cierta forma de arte está ya moribunda. Respecto a la pintura, el escritor no es sino un empleado de pompas fúnebres. Mientras que esta está viva, la ignora o sólo se ve a través de la ejecución. Sólo se la alcanza verdaderamente por ella cuando ya se ha convertido en un objeto inanimado.

Hay otro caso con el que, según creo, no os habéis enfrentado en vuestra inquisitoria, el del pintor intelectual o el del intelectual pintor. Y, sin embargo, es uno de los más frecuentes hoy en día. Cuando se ven decepcionados en su esperanza de un juicio "objetivo" los artistas se dirigen directamente al público. De ahí la actual abundancia de manifestaciones, declaraciones, entrevistas, etc. Además, ciertos escritores, conscientes de sus límites, buscan en la pintura un suplemento de fluidez. Henri Michaux, por ejemplo, ha intentado una transposición pictográfica de sus poemas. Y este grito es de una angustia aún más conmovedora al venir de un escritor que ha podido medir en toda su extensión la deficiencia de la comunicación discursiva.

Esta reunión del escritor y el artista en una sola persona nos sugiere quizá una solución al dilema que plantea nuestra encuesta. No hay influenciado e influenciador; no existe esa dualidad, ni

tampoco una alianza entre el pintor que carece de ingenio y el escritor que carece de facultad visual. Descubrimos sencillamente dos aspectos de un mismo y ciego intento hacia el estado anterior—sin duda, mítico—del creador total.

ANDRÉ LHOTE: "BAUDELAIRE SE HA EQUIVOCADO"

"Obra maestra es el lienzo o la piedra a la que nadie ha pensado criticar." Escribió esto en 1940, a propósito de Villon, de cuyo famoso retrato nadie había hablado, aunque ahora todos pretenden haberlo celebrado. Pero no es cierto. El mismo Villon me dijo que yo había sido el único en mencionarlo.

Este hecho clásico nos sirve para juzgar el triunfo actual del arte no representativo. Es imposible que el favor que suscita sea normal y se deba únicamente a su calidad. En ninguna época había sucedido esto. (No tenemos más que fijarnos en Cézanne y Van Gogh.)

Los críticos actuales no tienen más que seguir el proceso de esa "etiqueta no representativa" y buscar las personalidades, incluso las no representativas (seguramente, en minoría) que justifican la etiqueta.

Me habléis de los literatos. Si; el arte les interesa, pero a todos, mientras que antes sólo interesaba a los escogidos, cuyo ejemplo inolvidable es Baudelaire (aunque también él se equivocó al no considerar a Ingres en el mismo plano que Delacroix). Hasta tal punto el poeta está inclinado a equivocarse en materia de juicio estético.

Por esto quizá todos los pintores aprenden estúpidos. Es un bello y completo desorden que no llega a gustarles porque prevé todas esas reacciones torpes y oscuras y porque muchos de sus términos pueden aplicarse indistintamente a distintas cosas sin discriminación.

Pero no se trata de moralizar, sino de taparse los oídos y de cuando en cuando contemplar pintura, si es que ha surgido un hombre de talento del seno de todas esas inútiles interpretaciones.

El que ha dicho esto es un pintor que ha querido hablar de su arte y del de sus contemporáneos, evitando la larga filosofía, pero que se ha visto obligado a renunciar a este modesto sport, que practicaba de buena fe para iluminar al público y ayudar a los pintores. Eso no impide que M. Tériade le ordene cesar en estos juegos inocentes. "Callaos, charlatán", escribió, dirigiéndose a mí.

He tardado mucho en comprender, pero hoy puedo permitirme para acabar por donde habría debido empezar.

ANDRÉ MASSON: "LOS POETAS: UN ENRIQUECIMIENTO"

Creo la separación, entre diferentes expresiones, es solamente superficial: pintores, poetas, músicos, todos aportan su esfuerzo a la obra común: la sensibilidad de una época. Pueden conocerse mal, refutarse, odiarse, no importa. Sienten al unísono, por encima de esos desastrosos pasajes.

Por mi parte, no puedo quejarme de los poetas. Artaud, Limbour, Leiris, Breton, Jouve, Eluard fueron repetidamente prestigiosos comentaristas de mi obra. Para mí esos comentarios la han enriquecido. Inspiro y soy inspirado. No sólo me acompaña la pintura, vivo también con la música, la poesía y el pensamiento místico oriental. Hay, sin embargo, una reserva: un pintor-escultor no sabría ilustrar fielmente un poema. El poeta-escultor se encuentra en una situación parecida ante un cuadro. Lo que no puede decirse, lo inefable, montan guardia ante la singularidad de cada expresión. ¿Hay que decir que el esplendor verbal y el esplendor visual, aun concediendo que tengan un mismo origen, no tienen los mismos medios de expresión?

El carácter estético del arte actual es el resultado de un impulso hacia el mito. No sólo lo considero como una fatalidad, sino también como el signo del valor. Ese difícil acceso llega al máximo cuando es consecuencia de una forma original unida a un contenido insolito. Y sería necesario que el exegeta sepa diferenciar la fuerza ascendente de una revelación soberana de la patética del misterio. Aquí la intuición poética, acompañada de una experiencia profunda del mundo, no bastan para evitar las frases injustas, los desprecios y ultrajes de la universal confusión.

CL. R. MARX: "UN PELIGRO: LOS FALSOS POETAS"

¿Cómo podrían las Letras y las Artes ignorarse mutuamente viviendo en una economía cerrada? Explotan un fondo común: toda creación humana nos interesa sólo en la medida en que nos habla del hombre y del enigma que es la vida.

Los juicios sobre arte sólo tienen alcance si también ellos revelan arte, es decir, si consiguen en primer lugar imponerse por su "forma". Pero no basta escribir bien. ¿Cuántos hombres de letras permanecen cerrados a las artes plásticas? El caso de Baudelaire, y cuyos poemas surgieron con frecuencia de una estampa o un cuadro, continúa siendo excepcional. Las preferencias de Hugo, ante quien además fué un gran dibujante, se dirigían, ¡ay!, hacia Louis Bou-

teux, no hacia Delacroix. El gusto de un Goethe, de un Stendhal, incluso de Balzac, era incierto; a pesar de que este último haya escrito dos libros de una intuición artística admirable: "Le coustume" y "Chef-d'œuvre inconnu".

A veces un gran poeta, un gran novelista—nada tan conmovedor como estos encuentros—, comenta en términos decisivos la obra de un maestro del pasado o del presente. Sabemos todo lo que debe el autor de "Monsieur Teste" a los métodos de Degas, el que, poeta a ratos, definía así las relaciones de las Artes y las Letras: "Cuando las musas han acabado de cantar, bailan."

Hoy en día se han aventurado en la estética demasiados falsos poetas y falsos metafísicos. Utilizando un lenguaje tenebroso para disimular la insuficiencia de su diagnóstico han llegado a veces a ofuscar a los mismos artistas, cuya misión es pintar o esculpir, y no embriagarse de teorías.

¿Que actualidad conserva la expresión de Degas? Las Letras explican las Artes sin comprenderlas. Las Artes comprenden las Letras sin explicarlas.

CHRISTIAN ZERVOS: "ANDRÉ BRETON EJERCIO UNA INFLUENCIA"

Apollinaire no ha comprendido nunca la pintura. En su libro sobre el cubismo se ve bien que no pensó en Picasso y Braque, sino en Gleizes y Gris. No desempeñó ningún papel en el nacimiento del cubismo, sino únicamente en su difusión. Esta obra de propagación no aportó nada al cubismo propiamente dicho. En una carta que Apollinaire escribió a Picasso en 1914 le recomendaba abandonar el cubismo, siguiendo la escuela de Le Nain y empezando al fin a aprender pintura. Y Picasso, como diversion, pintó un cuadro según Le Nain, ¡pero a base de puntos!

Los poetas no pueden abstraerse en general de su propio mundo poético. Se exaltan al contacto con un pintor, como Eluard al contacto de Picasso, pero no ven el carácter plástico de su obra.

En general, los escritores no saben acercarse a un cuadro. Para ser un buen crítico hay que tener un espíritu muy abierto y apreciar tanto a un Kandinsky como a un Picasso. Las relaciones entre poetas y pintores son buenas, pero eso no debe inclinar a los poetas a convertirse en críticos. Baudelaire como partidario de Delacroix, pero se equivocó respecto a Ingres. El mismo Mallarmé se sentía estimulado por los pintores.

Zola no ejerció ninguna influencia sobre Cézanne. Quizá haya habido algo en común entre Mallarmé y Matisse en un momento dado. Ambos tenían un cierto sentido musical.

André Breton es el único escritor que ha influido verdaderamente sobre los pintores: Max Ernst, Miró, Tanguy, Magritte. Sabía sumergirlos en una especie de inquietud por medio de su magia personal.

En cuanto a Cendrars y Leger, podemos decir que Cendrars nunca actuó verdaderamente sobre Leger. Su espíritu era parecido, y por lo tanto, iban por dos caminos paralelos. Pero Fernand Leger nunca ha leído un solo verso de Cendrars.

Me gustan los poetas, y prefiero su compañía a la de otros hombres. Pero creo que, en general, su espíritu no es el más apto para comprender la pintura. El papel de los escritores consiste más bien en esclavizar lo más posible la obra de los pintores. Lo consiguen raramente.

JACQUES VILLON: "APOLLINAIRE: NINGUNA INFLUENCIA"

Me siento afín con los poetas. Antes de 1914, en Existence, correspondencias entre la poesía y la pintura en el ritmo general más que en otra cosa. Hoy mismo siento en mi interior el ritmo de los poemas de Eluard, pero sería incapaz de citar uno solo de sus versos. Hasta cierto punto, necesito apoyarme en un poeta, pero no para ilustrarlo. Su poesía es un perfume en una habitación. Hace que la atmósfera que me rodea cuando pinto, cuando "creo", para hablar con más grandilocuencia sea más fácil. Pero no creo que me sea absolutamente indispensable.

En cuanto a las ideas, sigo mi camino. Pero el poeta es a veces un compañero que cambia conigo.

No creo que Apollinaire haya ejercido alguna verdadera influencia sobre la pintura. Ha sido siempre posterior a ella. Son más bien los pintores quienes debían ideas a Apollinaire. Le he oído una vez improvisar una conferencia en La Boétie. Probablemente, no la había preparado. Juguetaba con las palabras. La influencia de Cocteau es aun menor. Su acción sobre la pintura ha sido nula. Con Max Jacob no se discute mucho.

La acción de Apollinaire ha sido más bien sobre el público que sobre los pintores. En cambio a Roger Allard, fué Gleizes quien le llevó a hacer crítica. Si Maurice Raynal y André Salmon formaban en un cierto sentido un grupo con nosotros, sus escritos eran una prolongación de nuestro pensamiento. Sin ellos es posible que la pintura de esta época se hubiese hundido, pero no tengo la impresión de que fueren ellos los que apotaron su gloria.

LEONOR FINI: "UN ESCRITOR PUEDE AYUDAR A UN PINTOR"

Bien está que la pintura suscite tantos comentarios a los poetas y a los escritores. Es un enriquecimiento. Mientras mayor es el caos que una obra provoca, mayor es su fertilidad. No importa que las interpretaciones sean diferentes.

Hay dos clases de escritores que se sienten estimulados por la pintura: los tiránicos, que proyectan su propio universo en todas direcciones, y a veces encuentran en los cuadros pretextos para su obra personal. Y los receptivos, que más pasivamente se dejan invadir por los cuadros, y saben a veces volver a crear de un modo más objetivo el clima de una obra por medio de palabras. Unos y otros son útiles.

En cuanto a los críticos que se contentan con formular teorías puramente estéticas, crean un mal entendido ante el público, pues le incitan a no esforzarse ante una obra. Creo en una crítica poética que expresa emociones, y creo también en una crítica que se preocupa de analizar el origen y el desenvolvimiento psíquico a través de una obra.

La luz aportada por un escritor a la obra de un pintor puede ayudar a este pintor a tomar conciencia de sí mismo, y, por lo tanto, a evolucionar. Pero no son los escritores los únicos que ejercen influencia sobre la pintura. Toda corriente de ideas contribuye a ello. Como en el mundo de la ciencia, los descubrimientos se realizan simultáneamente, en todas direcciones.

Es imposible decidir de un modo general si esas influencias son beneficiosas o perjudiciales. Para los débiles todas las influencias son malas. Para los otros, todas las influencias pueden contribuir a desarrollar lo que llevan en ellos en estado de germen.

TRISTAN TZARA: "INFLUENCIA RECÍPROCA"

La pintura y la poesía eran disciplinas completamente independientes durante el Renacimiento. Pero a partir de los impresionistas las cosas cambiaron, precisamente porque abrieron las leyes pictóricas del Renacimiento (la perspectiva, el modo de emplear la luz), de la misma manera que los poetas de entonces abrieron los géneros literarios tradicionales (la sátira, la epopeya, la oda, etc.).

A partir de Apollinaire cada escuela literaria ha encontrado su correspondencia en pintura, y ha habido interpenetración entre las dos "disciplinas". Por el contrario, durante el Renacimiento la especialidad artesana de cada oficio (el de poeta y el de pintor) los separaba.

Actualmente vuelven a separarse la pintura y la poesía. Lo que prueba que no existe un verdadero movimiento de ideas representativo de nuestra época. Hemos vuelto a una época puramente "estética". Por esto todo lo que se hace hoy es un nuevo academicismo. La búsqueda de la belleza absoluta ocupa de nuevo el primer plano de la preocupación de los artistas. La mayoría de los pintores abstractos de hoy expresan una huida ante las responsabilidades de nuestra época, y su actitud corresponde a la del avestruz, que hunde su cabeza en la arena.

Una obra sólo alcanza la universalidad si es la expresión de un momento esencial de una época. Pero hoy la confusión de la historia repercute en las artes.

Algunos de los que rodean a Picasso y Braque creen que la pintura es pintura y nada más. Pero no pueden impedir que los cubistas hayan sufrido la influencia de la poesía de Max Jacob, de Apollinaire y de Pierre Reverdy. También es cierto que a su vez estos poetas han sido influenciados por los pintores. Ha habido una influencia recíproca.

Hoy, como no hay forma de sociedad, todo es provisional en el arte y en la vida. Todo lo que podemos decir es que el arte actual conserva la influencia de los movimientos anteriores (cubismo, surrealismo). Pero no vemos surgir ningún movimiento nuevo que permita predecir el porvenir. Los intentos de los pintores, que a pesar de todo, buscan un contenido ideológico para su obra, son subjetivos y voluntarios. Estos intentos no son sino un elemento que refuerza la confusión de nuestro mundo, y que no llegan a representarlo en su totalidad.

Los intelectuales deberían protestar contra ese estado de cosas.

(De "Arts")



Giovanni Papini. (Dibujo de Mampaso.)

ROGER
VERCEL
HA MUERTO

El escritor Roger Vercel ha fallecido el 26 de febrero en su propiedad "Mag-Ala", de Dinan. Enfermo desde hacía un mes, ha fallecido a consecuencia de una crisis cardíaca. Tenía sesenta y tres años de edad.

Escritor del mar y novelista bretón, Roger Vercel había nacido en Le Mans. Cantor de la aventura y de los grandes viajes, hizo una carrera de profesor en Dinan.

Comenzó en 1930 en las cartas con recuerdos de oficial de la Gran Guerra: "Notre père Trajan".

Escribió a continuación su "Capitaine Conan", el más célebre de sus libros, que le valió el Premio "Goncourt" en 1934. "Le capitaine Conan" es, indudablemente, una de las obras más vivas, de mayor color, inspiradas por la guerra de 1914.

En 1949 se concedió a Roger Vercel el "Prix de la Mer et de l'Océan".

LOS "BEST-SELLER"
DE ESTA SEMANA
EN ESTADOS UNIDOS

La venta de libros en U. S. A. en la presente semana arroja los siguientes resultados:

Peyton Place, Metellous (1).
Compulsion, Levin (2).
The Philadelphia, Powell (3).
Blue Camelia, Keyes (4).
The Fountain Overlook, West (5).
Los números entre paréntesis indican el puesto ocupado en la semana anterior.

De "The New York Times Book Review", de Nueva York.

LA ÚLTIMA VERDAD de Giovanni Papini

"Las felicidades del infeliz"

(Obra póstuma, editada por Vallechi, Florencia-27-XI-56)

ESCRIBIR incidiendo como el escultor, como el cincelador, que deja honda marca en su obra, ha sido el estilo potente e impresionante de Giovanni Papini. Magno esfuerzo para mantenerse y no cansar, según el mismo nos explica en su obra póstuma "Las felicidades del infeliz"; quizá en el capítulo más breve de todos, apenas una nota sobre su modo personal de llegar a las almas.

Y lo más extraordinario es que nos haya revelado su complacencia en usar esta fórmula cuando se hallaba cercano a la muerte y cuando, en cierto modo, transformado su flecha en algo casi insensiblemente más suave. Pero, en compensación vino a las almas y entró de lleno en ellas, como una mañana esplendorosa de luz.

Si hubiéramos leído "Las felicidades del infeliz" con otro título y sin saber en qué penoso estado físico fueron escritas, con parálisis y ceguera casi totales, en supremo esfuerzo de la voz para dictar a la paciente Ana—con martirizante lentitud—, según palabras del autor, nos quedaría un grato recuerdo y una enseñanza ciertamente no pequeña al terminar el libro. El ímpetu espiritual del autor causaría admiración a nuestra inteligencia por su campo vastísimo en el eclecticismo de los temas que abarca, yendo de la ciencia a la filosofía, del arte a la literatura, la música, la religión, la historia y la política, la naturaleza, la poesía, la fantasía y los recuerdos, y sobre todo a un grupo de capítulos titulados "Beneficios del dolor".

Pero Papini, que escribió siempre con el dardo de sus expresiones vívidas y hasta violentas, sabe, por el dolor, llegar aún más adentro en el alma humana—no comprendemos casi como—y emocional y hacer sentir y vivir, dando gracias por todos los dones de cuya felicidad podemos participar los humanos. El nos explica cuáles fueron sus felicidades, ya casi ciego y en un sillón de ruedas. Pero en otro capítulo "Dar gracias a cada estrella", nos enumera muchos, tantos infinitos valores que vemos cada día y no estimamos porque nos parece natural poder tales riquezas. ¡Cuántas verdades olvidadas!

Y sólo porque pasamos por la vida con orgullo absurdo creyéndonos merecedores de algo...

"Las felicidades del infeliz" nos vuelve a presentar patentes cuantas cosas bellas y buenas tenemos en la tierra, para con humildad agradecimiento acercarnos más al cielo. Pero la extrema virtud del libro radica en el heroico esfuerzo con que fué escrito. El libro es una sinfonía de la vida, armónica, vibrante, severa cuando hace crítica, con dulce melancolía cuando canta poéticamente las sencillas bellezas del campo. Nos subyuga, lanza nuestro espíritu por regiones inusitadas, es un regalo para nuestra sensibilidad, un bagaje de conocimientos para nuestro cerebro. Y sobre todo, es un ejemplo para la juventud marchita de hoy que cree haberlo vivido todo y está cansada. Es una ayuda moral para el que sufre en la prisión de su propio cuerpo enfermado incurablemente. Es estímulo para quien lucha contra dificultades innumerables para lograr su ideal. Quizá sin proponérselo exactamente, puesto que él no buscó su enfermedad, Papini reivindica en su obra póstuma todo lo que pudo haber de erróneo e imperfecto en su vida pasada. Vuelve en cambio a la superficie todo lo justo, positivo y constructivo que hay en él.

No quiere esto decir que haya dejado de ser el fustigador de la humana deficiencia, y no admite los defectos de su amado, no por eso deja de amarle; lo que hace es que aplica toda la fuerza de su amor para corregirle, unas veces atacando con evidencia, para que en la sinceridad no haya equívocos, y otras con callada y dulce bondad gana con ejemplo de paciencia y generosidad. Este es Papini en su último libro. Hay una visión certera del mundo con todas sus debilidades y potredumbres, con sus muchos dolores perdidos inútilmente, con sus bajezas, con sus ruindades, su correr afanado sin parar a mirar dentro de sí las verdades eternas. Y hay, al mismo tiempo, una inquietud honda de inquietar, para que ese mundo que corre dirija su mirada hacia otros horizontes, se sirva de sus males para alcanzar bienes. Papini pasó, pero su ímpetu y su amor de buen mundo. Ha sido fogoso, a veces casi terrible; ha lanzado en mares de palabras de otros libros frases indignas, impulsivas, dolorosas y hasta duras. Pero cuando el paroxismo del dolor se apoderó de él, su ejemplo sufrido y callado, todavía con voluntad de dar y de producir, ha sido la prueba más evidente de que su amor por Dios y los hombres era verdadero. El dolor que atenaza, que oprime cuerpo y alma, que roba facultades, que entenebrece el espíritu, que hace sudar, que seca la lengua y que obliga a depender de otros para todos los menesteres cotidianos, no le venció. Al contrario, y al salir vencedor, ganó de pronto otras muchas perfecciones: no se lamentó más; evocó bellezas como las esplendorosas de los albores de su amada Florencia, o como de los íntimos y sencillos recuerdos familiares, y lo hizo con la pureza de un espíritu sereno, no con nostalgias de atormentado. Soñó lugares ideales, ciudades sin par, rincónes de paz, regalando al género humano las claridades de su alma. ¿Cómo consiguió Papini esas luces tan fulgurantes en medio de sus tinieblas y de sus sufrimientos? La maleabilidad es don que alcanzan sólo los espíritus selectos por superación de sus propias miserias. Y Papini, que tuvo sentimientos inefables, escribió páginas que dieron al mundo ese estado de ánimo en el final de su vida, porque durante toda ella admiró, amó, vivió la belleza en todas sus manifestaciones. Nació en Florencia, vivió casi siempre en Florencia, murió en Florencia. Florencia le dio la contemplación cotidiana de la belleza plástica en su David

de Buonarroti, en todas las figuras que animan la "piazza della Signoria". En los monumentos, en las pinturas, en las esculturas. Admiró las obras de arte y los artistas. No sabemos si amó más al David esculpido en mármol de Carrara, vigoroso y elegante, en tranquila actitud segura y preparada para el ataque. O al Miguel Ángel que tan joven logró su acabada obra, maestra. En el primero ve manifestada la belleza viril, cuya contemplación siempre satisfizo a Papini. En el segundo se goza en la llama de la inspiración creadora.

Pero no sólo el estudio y la contemplación de las cosas bellas y humanas llevaron a Papini a la perfección moral de los últimos años de su vida. El poeta que tanto amó a su patria chica y vivió en ella y con ella toda la amplitud de sus bellezas sensibles, sublimó su espíritu en una verdad católica absoluta llevada a la práctica de cada hora y de cada día. La fe viva y sincera de su alma fué la llama que le llevó por senderos de justicia, reconviendo a la humanidad por sus muchas faltas, errores, pusilidades y mezquindades. Y después le ayudó a sobrelevar el dolor y todavía a dar la mano al extraviado, al olvidado, al equivocado y al cansado.

Los cuatro capítulos de "Las felicidades del infeliz", titulados: "Dolor y acción", "Dolor y conocimiento", "El dolor como pago" y "Dolor y gozo", son un compendio de la necesidad y utilidad del dolor, del por qué de su existencia, de su terrible e inefable ley de pago de los pecados y de las alegrías humanas. Así, según el texto de Papini en el último de sus capítulos: "Ante el suceder o el aumentar de las desventajas y de las torturas, una de dos: o el hombre se acobarda y se disuelve o llama en su ayuda a las últimas fuerzas y responde heroicamente al desafío cruel del destino. Su desesperación se ve recompensada con la esperanza; su gemido de horror se muda en voz de victoria; y, finalmente, su 'noche oscura' se llena de repente de esplendor, resplandece y agita himnos de triunfo, de corales de gozo, de perlas triunfales."

El canto de Daniel en la fosa de los leones, el canto de Francisco en los días de la agonía final, el canto de Beethoven en la tristeza de la sordera y de la soledad, están entre los momentos más excelentes que el género humano pueda recordar cuando no quiere avasallarse de sí mismo.

Y bien podríamos añadir, no por compasiva generosidad, sino en justa verdad: "El canto de Papini en su último libro". El poeta valiente, poeta de sentimientos y de ideas, aunque pocas veces fueran en verso, que supo ser gentil cuando más fuerte debiera haberle invadido el furor, y dio al mundo la auténtica verdad de su alma cuando el dolor le rodeó, resplandece y agita himnos de triunfo, de corales de gozo, de perlas triunfales.

La obra póstuma de Papini es la conclusión a una vida de literato insigne, en cuya última hora el punto final es tan sólo un punto, pues el capítulo "Fuego y nieve" quedó inconcluido. Papini, que fué el hombre de las grandes sugerencias, parece habernos dejado la mayor de todas preñadas de su última verdad, hecha de amor y de fe en el dolor, para ir a buscar una conclusión más allá, todavía más allá de donde alcanzan las palabras.

Hoy, por encima del frío de nieve de una tumba, permanece el fuego de un corazón que animó y vivió en toda la vida del escritor, para culminar con el renovado Papini de "Las felicidades del infeliz".

Elea L. DE CAFFARETTO

LA LITERATURA FRANCESA EN EL EXTRANJERO

JULIO VERNE, el novelista que tiene mayor reputación internacional

Entre los autores cuyas obras literarias tienen mayor reputación internacional, Julio Verne figura a la cabeza

de los novelistas franceses traducidos en lenguas extranjeras: sólo en el año 1955 sus obras han tenido 32 traducciones, repartidas entre 16 países.

En el período 1948-1955 los autores franceses más traducidos han sido a continuación: Balzac, 424 traducciones publicadas; Alejandro Dumas, padre, 278; Georges Simenon (aunque belga, puede considerarse como escritor francés) y Guy de Maupassant, con 273 traducciones cada uno; André Glide, 223; Emilio Zola, 218; Victor Hugo, 203; Romain Rolland, 200; Stendhal, 178; Alphonse Daudet, 140; André Maurois, 143; François Mauriac, 141; Molière, 137; Gustave Flaubert y Anatole France, 135; Dely, 131; Voltaire, 100.

Por otra parte, las películas que figuran en cabeza de los ingresos en Francia desde 1955 comprenden: "Notre-Dame de Paris", de Victor Hugo; "Gervaise" y "Nana", de Emilio Zola; "Michel Strogoff" y "20.000 lieues sous les Mers", de Julio Verne.

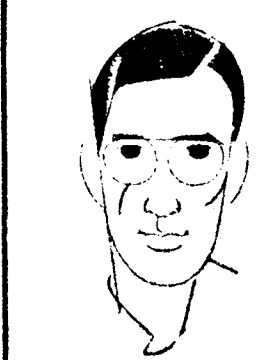
La última revelación de las Letras americanas

NELSON ALGREN
CERCA DEL INFIERNO
(EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO)
PREMIO NACIONAL DE LA CRÍTICA AMERICANA

- La alucinante novela de los bajos fondos de Chicago.
- Un relato duro, violento, nimbado de sutil poesía.
- Esta es una de las dos mejores novelas americanas de los últimos diez años, ha dicho Ernest Hemingway.
- La versión cinematográfica de esta novela ha consagrado a Kim Novak y Frank Sinatra como los mejores actores de nuestro tiempo.

UN AUTÉNTICO ÉXITO INTERNACIONAL

LUIS DE CARALT, EDITOR



2.ª NOVELA O POESÍA?

Una encuesta sobre las aptitudes literarias de la mujer

NUEVE OPINIONES DE NUEVE POETISAS

(Viene de primera página)

parcial que no pueda ya compararse, y hasta sobrepasar, a la hecha por hombres. El valor, la importancia, la trascendencia de su creación no aumenta ni disminuye por la comparación de sexos. Lo que se ha delimitado es más grave: es la revelación definitiva de su auténtico ser, sin las trabas del mimetismo o del prejuicio poético. Hay, pues, poetisas y poetisas con parangón científico, lógico y desahogado—significación cualitativa.

STELLA CORVALAN

De Talca, Chile, viajera infatigable desde 1940 en que lanzó su primer libro, tiene en su haber casi una docena de títulos, los últimos, publicados en España.

1.ª A pesar de serlo en grado sumo, no me parece que sea sólo la poesía, dentro de las creaciones literarias, la más adecuada a la sensibilidad femenina, ya que si el espíritu de la mujer se ha afinado en el cultivo de sus sensaciones espirituales al par que en las más profundas disciplinas estéticas, está por este hecho capacitada para abarcar indistintamente cualquier otro género literario con igual acierto. Y no ya solamente en el campo de la novela o del teatro, sino hasta en aquel del ensayo, en donde las he visto en varios países, con sensibilidad depurada y talento indiscutible, internarse también en forma feliz obteniendo triunfos resonantes.

2.ª Aunque no siempre los premios puedan aportar un índice exacto de valoraciones intelectuales, si la mujer está obteniéndolos y en este género napoléonico influyen las cosas, ésta para las más variadas disciplinas, ha encontrado ahora en la novela un campo más vasto y propicio para desarrollar en él sus posibilidades artísticas.

3.ª Es relevante su papel en la actual producción poética de España. He observado, además, que existe en la mayoría de las poetisas hispanas una personalidad bien definida, no maledada por ajenas influencias líricas, cosa ésta que me parece de trascendencia importante para la justa valoración de una obra de creación artística.

ANGELA FIGUEROA AYMERICH

Nacida en Bilbao, y con seis libros publicados hasta la fecha, últimamente recogió en dos tomos su obra completa.

1.ª No creo que exista ningún género literario específicamente femenino. La predilección por cualquiera de ellos o la especial aptitud para cultivarlo me parece que son puramente individuales, tanto en las mujeres como en los varones.

2.ª Puede ser algo más aparente que real. En primer lugar, hay más premios de novela que de poesía. Por otra parte, la novela "suena" más y todo lo referente a ella se difunde más entre el gran público. Guardando la debida proporción, podrían citarse numerosos premios de poesía conseguidos por escritoras en los años que corren. El último Adonáis, por ejemplo.

3.ª Muy decoroso. Claro que las figuras de excepcional interés son muy pocas, pero eso ocurre exactamente lo mismo con los poetas, siempre teniendo en cuenta la proporción numérica entre unos y otras. Los genios son raros.

ros en todas las épocas y muy difíciles de señalar para sus contemporáneos. La pura valoración estética siempre se ve perturbada por multitud de elementos extraños, tanto subjetivos como ambientales o de circunstancias. Sin embargo, éste es un momento de mucha y buena producción poética. El tono medio es excelente. Respecto a las poetisas en particular, basta examinar la Antología de Carmen Conde, donde creo puede confirmarse lo dicho.

MARIA ELVIRA LACAZI

Gallega, de El Ferrol, con producción de dos poemas, no había publicado nunca, y ha sido "Humana voz", ganador del último Adonáis, su primera obra.

1.ª Me parece que la poesía es el género literario donde la mujer puede mejor transmitir su propio espíritu, quizá porque es en el que más de cerca colabora el latido inmediato de su alma. Por eso es probablemente el teatro, entre los géneros de la literatura, aquel en que menos ha destacado la creación femenina.

2.ª No creo que sea así exactamente. Lo que pasa es que para novela se convocan muchos más concursos, y por esto es más frecuente que leamos el nombre de una mujer premio de novela que el de una mujer premio de poesía.

3.ª Como en tantos aspectos de la vida general de la sociedad, la mujer ha aumentado también su colaboración en la actividad literaria, y por tanto, asimismo, en la producción poética.

CONCHA LAGOS

Cordobesa de nacimiento, ha publicado cuatro libros de poesía, y uno "Al Sur del recuerdo", de prosa. Actualmente dirige la Colección "Agora", de poesía, y edita la revista del mismo nombre.

1.ª Creo que la sensibilidad puede verse en todos los casos. El poeta me parece el más peligroso para la mu-

jer, por su tendencia a la ternura, que la obliga continuamente a bordear la sensibilidad. Para sentirse a salvo, algunas poetisas saltan decididas a la otra orilla, dejando en este salto toda su ternura. Opino que los obstáculos deben salvarse sin abandonar el propio terreno.

2.ª Como no sea por aquello de "en el país de los ciegos...". ¡Hay cada novellita con premio y todo! Bueno, pasemos a la tercera pregunta.

3.ª Pero, ¿se puede desempeñar algún papel haciendo versos? Cuando la vocación es auténtica, lleva en sí la compensación. En una palabra: el verdadero poeta procura comunicarse con toda sinceridad y desempeñar honradamente su papel.

ACACIA UCETA

Nacida en Madrid, colabora en revistas poéticas y ha publicado dos libros de versos.

1.ª Creo que no dejando aparte que el fenómeno poético, cuando se da auténticamente, no entiende de sexos, estimo que la excesiva fantasía de la mujer y su visión decorativa y superficial de las cosas la impulsan más a lo anecdótico, a lo descriptivo, que al mundo interior y abisal de la poesía. Hablo, naturalmente, en términos generales.

2.ª Como acabo de decir, por su mayor identificación con el género. Además, la mujer ha sabido adaptarse mejor a las modernas tendencias de la novela que a las de la poesía. Salvo honrosas excepciones, la poesía femenina sigue siendo anticuada y sensiblera.

3.ª Un papel, por desgracia, no muy brillante. La poesía femenina actual se va quedando relegada a un lamentable tono menor y rara vez consigue alzar su voz dignamente en el gran momento poético que las letras españolas están viviendo. Pero tengo una gran esperanza en los nuevos valores, entre los que luchan por salirse. Y pido a Dios que esa esperanza no resulte fallida.

Julio Manegat cree que la crítica literaria madrileña es noble y muy eficiente

Se aspira a extender el Premio de la Crítica a poesías y ensayos

JULIO MANEGAT, secretario del Jurado del Premio de la Crítica y titular de dicha importante sección literaria en "El Noticiero Universal", de Barcelona, me recibe amablemente. Su diario, con muebles de caoba, conserva aún el sentido familiar, hogareño, que le imprimiera su fundador, Julio Manegat, un crítico joven, dramaturgo, poeta, ensayista, en todos sus trabajos literarios pone rigor y seriedad.

—¿Te molestó que ningún crítico madrileño fuera a tu conferencia dictada en el Ateneo?

—Eso no tiene importancia. Supongo

que tendrían otras ocupaciones. Me preocupó el no verlos, simplemente, porque tenía que ultimar con algunos de ellos detalles referentes al Premio de la Crítica. Por eso me duele que Tomás Salvador alicase mi nombre en sus declaraciones de "Pueblo" poco menos como si se tratase de una "parte de guerra".

—La novela española, ¿ha subido o bajado de tono el año pasado?

—Yo estimo que ha subido de tono; desde luego, todavía no ha surgido uno que pueda calificarse de universal. Pero el hecho de esa subida que te señalo nos permite advertir que sea posible, en

El general Benavides, seleccionado para el premio MENORCA

Una obra de 720 folios y título muy extenso PARA ESCRIBIR SU OBRA UTILIZO EL ARCHIVO DE BLAKE, REGALO DE SU PROPIA BISNIETA



NO conozco personalmente a ninguno de los concursantes...

Habla don Nicolás Benavides Moro, "seleccionado" para el Premio Menorca. Un escritor, mejor, un investigador de austeridad militar, como el ambiente que le rodea en el cuarto piso de Goya, número 61. No sabe por uno de esos golpes de teléfono y por un periodista. Ya, a título de seleccionado, me dice:

—Me interesa hacer constar que en los interrogatorios periodísticos, con los que hemos sido honrados mi compañero el teniente coronel Yaque y yo, nos hemos humillado a contestar preguntas referentes a nuestras personas y a la obra seleccionada, abstiniéndonos de cualquier otro orden de consideraciones.

Se presentó al Menorca por pura casualidad. "El capitán general don Joaquín Blake y Jove, regente del Reino, fundador del Cuerpo de Estado Mayor", no fue hecho para el Premio. Después vino el consejo. Después de dos años que exigió la obra, en colaboración con el teniente coronel Yaque, y para que el público lector no dudase de nada, el general Benavides me refirió como suplo lo del Premio.

El general era ya escritor. Tiene publicadas su tesis doctoral, hecha palmo a palmo sobre terreno africano; otra obra titulada "Supervivencia de Napoleón I en la guerra moderna"—ambas recompensadas por el Ministerio del Ejército, y la segunda, asesora, de la que ha conseguido el Menorca—y cuatro libros de poesía. El primero, en 1920. Ahora su poesía es mas cerebral. Y quizá por eso prepara unos trabajos históricos y un libro sobre poesía popular y

asuntos históricos del reino de León. El general Benavides viene además colaborando en la Prensa española. Siempre ligando su idiosincrasia militar a la sensibilidad del poeta.

—¿Cómo fue escribir al alimón sobre Blake?

—Conozco a Yaque desde que éramos tenientes. Ambos coincidimos en la investigación histórica del siglo XIX. Conociendo el ambiente.

Por otra parte, el general Benavides recibió como regalo el archivo de Blake de manos de su propia bisnieta. Después hizo la obra por devoción y por reivindicar el nombre del que creó en los Ejércitos el Cuerpo de Estado Mayor.

—¿Pues, creación española?

—En absoluto.

Contestando a una pregunta, el general dice que nada ajeno a su persona o a su valía ha influido en la concesión del Premio. Ha sido un profundo trabajo de investigación. El libro tiene cuatro partes: guerra contra la Revolución francesa; guerra de las Naranjas, la de la Independencia y el período constitucional de Fernando VII hasta la muerte de Blake. Una época difícil. La obra contiene 720 folios. Y un título muy extenso.

—Aunque es largo, con él van sintetizadas las tres cualidades del personaje.

En la obra se ha procurado aunar el estilo—narrativo, claro, conciso—con una fiel exposición. Y con la época en que vivió el personaje. La fuente informativa es categórica: el archivo de Blake y un manuscrito de su yerno, el coronel Romano, que le acompañó como ayudante gran parte de su vida. La fuente bibliográfica proviene de dos historias: la de Arce y la Almirante.

Una cosa es definitiva para el general Benavides y para su obra: por el gran ejemplo que dio España al mundo y por las enseñanzas que se deducen de aquella guerra en territorio nacional contra un Ejército modelo de organización, como el de Napoleón, se sigue estudiando aquella gesta del pueblo hispano, poco ha repetida en otras circunstancias, pero con el mismo espíritu de grandeza y de valor.

Siempre al resguardo de algo que este general hizo tan suyo como su propia carrera militar. Como aquella poesía de sus primeros tiempos:

Mundido en el humano cautiverio
hay una luz celeste que me guía
en medio de las sombras del misterio
y me hace caminar: la poesía.

Militia y poesía. Dos cosas que en verdad merecen la pena.

Juan J. PALOP

En el primer aniversario del poeta Eduardo Alonso

El "gran caballero de la melancolía" fué un bohemio generoso y desapasionado

YO juzgo que los versos de Eduardo Alonso provocarán, al ser divulgados, el mismo entusiasmo que provocaron a final de siglo los del poeta casi desconocido Gustavo Adolfo Bécquer, porque Eduardo Alonso es "el Bécquer más escalofriante de los últimos tiempos", ha dicho recientemente en estas mismas páginas el profesor Gamallo Fierros.

No hay hiperbole en esta afirmación. Los que sentimos el gozo y la pena de caminar junto a su sombra en la madrugada madrileña, sabemos hasta qué punto Eduardo Alonso era sólo lirismo. La vida había perdido para él sus propios colores, y se le diluía en la niebla de una angustia poética. Caminaba sin pararse en las cosas, pero descubriendo el íntimo secreto de todo. Sabía lo que nadie sino él ha sabido. Y, sin embargo, fué hasta el final una perpetua interrogante. Lo fué desde el día, ya avanzado en años, en que se encontró a sí mismo, inesperadamente, de una manera milagrosa, por pura gracia divina. Ese día lo dejó todo para ser, en adelante, lo único que ya podía ser: un poeta sin más costados que el herido costado de la poesía. Y por ello hizo de su tardía vocación algo incompatible totalmente con cualquier otra actividad. Antes de su primer verso pudo poner en sus tarjetas lo que fuera, que nunca me ha importado saberlo; pero, después de haberlas usado, sólo podría haber puesto: Poeta. O acaso aquel poema suyo:

Soy el verso
de una lápida sin nombre.

Se cumple el próximo jueves—día 4 de abril—el primer aniversario de la muerte de Eduardo Alonso. Ese día habrá un recuerdo para él en el alma de todos los que le conocieron. Y amanecerán flores sobre su tumba. Para los que no supieron de él van estas líneas de mínimo homenaje, líneas desahucadas, porque la emoción con que han sido escritas no permite el sometimiento a un orden riguroso.

Eduardo Alonso murió en plena adolescencia, a los cincuenta y ocho años de edad. Eduardo tenía un hijo casado, y hasta creo que era abuelo; pero su alma había nacido muy tarde a la vida auténtica, y en este sentido era todavía un adolescente. Tenía para todo—para el gozo, para el dolor, y, sobre todo, para la pena—esa intensidad que sólo tienen los adolescentes. Cuando hacía, quería o sentía algo, iba hasta el final, sin detenerse más que en los extremos. Odiaba las medias tintas, porque había vivido más de cuarenta años de medianías. Los años le habían dado tan sólo un inmenso caudal de comprensión que derrochar. Por eso era todo ternura ante los defectos de los otros. Por eso era todo bondad. Nadie oyó nunca de sus labios un reproche ni una palabra áspera.

César González Ruano le llamó "el gran caballero de la melancolía". Melancólico y pensativo como el torturado Hamlet, llenaba la noche de sus mudas interrogaciones. Buscaba la verdad en el cuenco delirante de su propia calavera. Y andaba los caminos de la madrugada para encontrarse a sí mismo en el fondo del último vaso o en el verso improvisado al pie de la última farola. Cada noche era un suicidio de borrachera y de luna. El día, un suicidio de desazón y de impaciencia. De Emilio Carrere—bajo cuya égloga escribía en el Café Varela—había aprendido esas formas de enajenamiento que es la bohemia, bohemia superada porque en él era algo que simple actitud. Pero Eduardo Alonso tenía también mucho de romántico. Fué un Werther maduro, que se suicidaba un poco cada día. Hasta que, para decirlo con frase suya,

murió porque no tenía
ya nada que suicidarse.

Yo le llamaría también "el gran caballero de la generosidad". Nadie lo ha sido tanto como él. De esto saben muy bien sus amigos, los poetas. Ellos vieron como se le iban los caudales por la mano horadada de esa generosidad, hasta quedar maravillosamente arruinado. Para todos ellos fué luego un mecenas pobre y sentimental. Les dio generosamente el afecto, la emoción y hasta la propia vida. A ellos, y a todo el que buscó su compañía. Era ambicioso de generosidad, sólo de esto. Y decía así su más serviente y conmovedor anhelo:

Si yo fuera molinero,
moliera mi propio trigo,
para después ir haciendo
panes que fueran comiendo
todos los pobres conmigo...

La muerte rondaba desde hacía tiempo su fecunda adolescencia poética. Y hasta en el morir fué generoso. Únicamente su muerte consiguió aunar, en sincera tregua de dolor, a todos los poetas, aun a los de las más opuestas banderías, que quedaron hermanos en torno a su féretro. Aquella mañana lloraban las mujeres y los hombres. También los hombres, si. Eduardo Alonso había muerto de gozo después de celebrar triunfalmente la Fiesta de la Poesía, por cuya instauración con tanto ahínco había batallado. Lo acompañaron en silencio hasta el borde de su tumba. Brillaba en el cielo un sol de primavera, y cantaban los pájaros encaramados en los cipreses del cementerio. Y vimos como la tierra caía sobre él; la tierra, que últimamente se había hecho en sus labios obsesión atormentada. Y nos gritamos nuestra cordia. Porque en la conciencia de todos resonaban aquellos versos de presenciamiento con los que cerrará su último libro:

... de mi páncro a la tierra sola testigos.
¿Cuándo mueras, por piedad, no me en-
teraría!

Poesía sobre ruedas

Un taxista que escribe versos en su coche

SANTOS DE ABAJO. Cincuenta y seis años y taxista madrileño. Nació en Barco de Avila y a los diez años tuvo que dejar la escuela.

—Al llegar a Madrid pasé hambre, pues me lo tuvo que hacer todo yo solo—dice él—. Toda mi vida ha transcurrido junto al volante. Primero, con un camión. En la guerra de África me lo requisaron, pero yo me fui voluntario con él. Estuve veintiseis meses de servicio. Pero tuve el honor de entrar el primero en Xauen. Junto a mí iba la marquesa de la Victoria, dama de la Cruz Roja. Es un hombre de pelo entrecano, cordial, ojos azules. Hacemos la entrevista en su taxi. Declama con ingenua pasión, y a veces suelta el volante. La Castellana es una cinta que perdemos.

—¿Y, si no se como me he formado. Lo único que puedo decir es que leo lo que cae en mis manos.

—¿Conoce la literatura clásica española?

—No, nada de eso. Yo leo periódicos, he leído mucho, pero no me pregunto por autores, ni de épocas.

—¿Cuando sintió la vocación poética?

—Desde pequeño. En el pueblo hacía cartas y algunas cosas.

—¿Y escribir versos?

—Aquí, en Madrid. Mis poesías son recientes. Las empecé a publicar en la revista "Taxi", y "Chófer español".

—¿Ha metido en su poesía la vida del taxi?

—Sí. Cuando la aparición de los taxis nuevos hice una poesía exaltando la lucha entre el viejo y el nuevo. Mi poesía es sincera, me sale del corazón, expreso todo lo que veo. Pero no me pregunto como es, como se define, como se explica. Pongo pasión en lo que escribo, y sentimiento, sobre todo un encendido sentir.

—¿Escribe prosa?

—Más que verso. Pero sobre cuestiones técnicas de nuestra profesión.

—¿Ha publicado algún libro?

—No, pero voy a hacerlo. Recopilaré lo escrito y...

—¿No colabora en alguna revista poética?

—Ni quiero ni puedo. Usted comprenderá que yo no...

Escaparates y trastiendas

Librería ABRIL Arenal, 18. Madrid "LOS CORREDORES DE LIBROS"

En toda profesión, en toda actividad humana se hace necesario un orden, una clasificación.

Los llamados corredores de libros se dividen en varias clases. Dejando a un lado aquellas que no poseen características especiales, vamos a dedicar nuestra atención a las que, por algún motivo, consideramos de mayor interés.

Los corredores de libros, dentro de la categoría preestablecida por sus jefes, se dividen, al enfrentarse con el librero, en: pesados simpáticos; pesados pesados; discretos y vendelotodo.

Los corredores de libros llegan cada día, con su gran cartera de cuero, revestida de novedades editoriales, y saludan, llueva o no, con un ancho beso los días. Los simpáticos añaden: ¡Qué guapa está usted hoy! Sin transición, empiezan a mostrar los libros.

Una, que se las sabe casi todas, no ignora que el propio es un truco inocente que, en el fondo, se agradece, aunque no decida la cantidad a comprar.

Pasan los volúmenes por nuestras manos y, a cada uno, prestamos la atención justa. Este, sí; este, no; del otro, tantos.

—¿Y de éste no me pide ninguno? En

la librería tal me han comprado doce.

—No, no. De los que no le haya comprado nada, respondemos.

—Bueno, como usted quiera, concede el simpático pesado corredor.

Los pesados-pesados actúan de la misma manera, pero recargando la suerte, insistiendo, sin piropos, resistentes a todos los noes.

Los discretos se limitan a ofrecer sus novedades sin recursos dialécticos. Pero los vendelotodo nos agobian a fuerza de hacer una propaganda que ellos creen eficaz.

—Señorita, hoy sí que traigo un libro estupendo: "Cocinando con la olla a presión". ¿Cuántos quiere usted?

Algunos hay que llevan al diálogo ex-profesión sin ningún esfuerzo. Son los que "ya tienen confianza", esa confianza que los años de tratar—dan gratis. Nos preguntan por nuestras cosas, nos hablan de las suyas: del hijo; de lo que cuesta un bote de Pelagrón.

Los libros en esos momentos pasan a un plano más o menos perdido.

—Este año, mi chico hará la primera Comunión. ¿Usted vende los libros que tengo que colocar?

Así, sí. Se dice. Este es un modo conmovedor de vender.

Cada día desfilan unos quince o veinte corredores de diferentes casas editoriales o distribuidoras. Cada día traen una canción nueva, cuya música es siempre igual.

Los corredores de libros tienen una gran importancia; de ellos depende el futuro feliz de muchos libros. Yo me doy cuenta de su paciencia para aguantar nuestro mal humor (hablo por mí).

Quisiera, un día cualquiera, rendirles un homenaje, dándoles un premio. Ya me he hecho a algunos: a Flores a Mario, Pozueta, Bádenas. Quisiera que estos corredores de libros que cada día dan la vuelta a las librerías tuvieran, al igual que los otros, los de la Vuelta a Francia, un ramo de flores y un beso para el primero que llegase. Como he visto en el No-Do.

Ellos dicen que hacen trampas, porque nunca saben quién es el primero. Están en condiciones de dormir en la calle para controlar por la mañana la llegada.

Yo no sé qué, entre otras cosas admirables, les custodian las flores. No me

Un editor ACLARA

El editor de Palma de Mallorca don Pedro A. Serra Bauza nos ruega la publicación de la siguiente rectificación:

El número 88 inserta un escrito del editor don Luis de Caralt, "La literatura española a través de la Colección Goya", en el que se afirma que la novela por él editada "La sal viste de luto" quedó finalista en el "Ciudad de Barcelona", de 1936.

En el citado concurso, como es sabido, obtuvo el premio la novela de Mercedes Salicrú titulada "Una mujer llega al pueblo", y quedó finalista la novela "Beaún o la Sala de las Muecas", de Lorenzo Villalonga, publicada por mí con anterioridad al concurso.

Concediendo de extrema justicia, la

EL DESCONOCIDO

CARMEN KURZ
PREMIO PLANETA 1954

El Tiempo había realizado su labor de un modo insuperable y cuando volvieron a encontrarse nada existía de común entre los dos. El hombre antes amado era ahora EL DESCONOCIDO.

Una novela de insuperable interés en cuyas páginas venían reflejados nuestros propios dudas, nuestras pasiones y nuestros más recónditos pensamientos. Un libro galardonado entre más de doscientos originales de indubitable categoría, que se presenta avalado por el reconocido prestigio de su autora y la aureola de un premio de 100.000 pesetas.

UN VOLUMEN, EN TELA, 60 PESETAS

EL VENGADOR

JOSÉ LUIS CASTILLO PUCHE

Sus ansias de reparación y justicia le encaminaron a un mundo trágico de odio y venganza que amenazaba aniquilar su espíritu.

Una novela que podemos situar en la más pura línea de la literatura mundial contemporánea.

Un volumen, en tela, 60 pesetas.

LA TERCERA MUCHACHA

JUAN CARLOS VILLACORTA

Veintidós narraciones componen este nuevo título de la colección de "Autores Españoles". Contenido pormenorizado y en cada una de ellas un sentimiento distinto: Melancolía, Caner, Tristeza, Ilusión...

Un volumen, en tela, 50 pesetas.

EL VERDUGO CUIDADOSO

SANTIAGO LORÉN

Pierre Marzova "El verdugo cuidadoso" es la vida de un médico pascuense, entre otros muchos personajes, los hijos que Santiago Lorén hace mover aquí para ofrecernos uno de sus mejores libros.

Un volumen, en tela, 60 pesetas.

EL CONDE BASILIO

RAFAEL CASTELLANOS

Deliciosa sátira de los conocidos novelistas pascuenses que nos hace reír y ser testigos de las aventuras del infatigable Conde Basilio entre un grupo de "gentes" y otro de fantasmas.

Un volumen, en tela, 60 pesetas.

LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

La obra más leída del más admirado escritor español del presente siglo, presentada ahora en una edición integral, en un sólo tomo lujosamente encuadernado en tela con estampaciones en oro y sobrecubierta a todo color.

PRECIO 125 PTAS.

EL LAZO DE PURPURA

ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

Una novela apasionante que es a la vez un vivo documento histórico de la vida en la antigua Roma, con todas las posiciones e intrigas que caracterizaron a ese mundo de los Césares.

Un volumen a gran formato, en tela, 125 pesetas.

Si no encuentra estos libros en su librería habitual, solicítelos por carta a:

CREDITO INTERNACIONAL DEL LIBRO

MUNTANER 254 BARCELONA

Un premio que vuelve a la vida literaria

El "CAFÉ GIJÓN" levantó el vuelo de 96 novelas cortas

Descubrimiento y ventura de Begoña García Diego y Antonio Pérez Sánchez

El premio de novela corta "Café Gijón" fue durante varios años el más popular—por único—que de tal modalidad existía en España. Fernando Fernán-Gómez, a quien no pudo localizar durante estos días, creó un premio que marcó un hito en las tertulias y en el mundillo literario de Madrid. Pero el matrimonio Nadal-Rodríguez, directores de "Garbo" y "Fotogramas", y dedicación total a una tarea periodística, han renovado esta tradición de premio y de novela, vinculando al que durante bastante tiempo fue el "café literario de Madrid".

A este concurso—dotado con 5.000 y 2.500 pesetas, más la publicación de la novela en las páginas de "Garbo"—se han presentado 96 novelas. Para todos los colores y gustos. Hasta con las cartillas recomendando a sí mismas, o con los folios copiados con cinco máquinas diferentes. Con dibujos para su futura publicación o con una descuidada presentación. Había de todo.

El Jurado—compuesto por don Melchor Fernández Almagro, como presidente, y tan adicto al café Gijón; Ignacio Aldecoa, Román Escobar, que tuvo que sustituir a Pilar Navarín al marchar éste como corresponsal de "Pueblo"; en Roma; Juan Fernández Figueiras, que en la votación delegó en Eusebio García Luengo, y el señor Nadal-Rodríguez, como secretario, con derecho a voto, seleccionó trece novelas. Estas correspondían a Jorge Sueiro, P. Villalobos, Ana Rivas, Carlos de Arca, Acacia Unceta, María Luisa Rubio, Juan García Hortelano, Antonio Pérez Sánchez, Miguel Buñuel, Begoña García Diego, José Luis G. Trueta, Fernando López Balinas y Santiago Moncada Mercadal. La mañana del fallo el Jurado tuvo un cambio de impresiones y se puede decir que allí quedó volada la novela vencedora. Así, la cena en "Costa Brava" fue tranquila, y la votación, más sosegada. Desde allí iban comunicando el resultado por teléfono al café Gijón, que luego Font-Espina se encargaba de transmitir a los allí reunidos. A las doce y veinte supimos la primera votación y, cuarenta minutos más tarde, a Begoña García Diego se la aplaudió como vencedora. Antonio Pérez Sánchez quedaba finalista. Por cierto, que es la segunda vez que una mujer le arrebató el primer premio.

El Jurado se personó para hacer entrega del dinero a los ganadores. A Ignacio Aldecoa le preguntamos: ¿La premiada conoce el tiempo novelístico, tiene ritmo de novela corta. La finalista es interesante, pero hay que decir que es un cuento alargado, aunque se ven las buenas cualidades del que la escribió. Y Román Escobar: —Es una novela con ternura, muy afirmativa. El cadáver de la protagonista está allí, pero sobre él se afirman valores morales. Eusebio García Luengo: —Me gusta el cadáver, pero es demasiado breve. La de Buñuel es una fantasía lírica, pero revela el talento del escritor. En fin, le puedo decir que había seis novelas estimables.

BEGOÑA GARCÍA DIEGO, PREMIO DE NOVELA CORTA, TRABAJA EN UNA CASA DE MODAS. SU GRAN ESCUELA COMO ESCRITORA

Empesamos charlando de la fama y de la gloria literaria. Se mostraba pesimista. A Begoña le mismo la da escribir crónicas, reportajes o novelas. Porque... —No creo que se pueda pasar así como así a la historia. Eso es difícil. —Pero más fácil será dejando una obra que quede. —¿Y cuál es esa obra? —Yo creo que la novela o el ensayo. —Y el periodismo no? Lo mismo me da. —¿Cómo empezaste tu vida literaria? —En el colegio de monjas donde me educó, aquí, en mi Madrid natal. Me daban premios por las redacciones de clase. Años después hice un viaje a Galicia y, al volver, entregué a mi amigo Manuel Halcón unos reportajes sobre el país visitado. Los gustaron y los empecé a publicar en "Semana". También colaboro en "Don José", y he publicado algo en "El Español". —¿Has escrito alguna cosa más? —Sí; una novela para "El Español".

LOTTERIA DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

PREMIO "FERIA DEL LIBRO"

MATERIA: Artículos periodísticos. **TEMAS:** Colaboración de empresas industriales en la creación de bibliotecas para trabajadores, dotado con 3.000 pesetas. Vida de una biblioteca de provincias, dotado con 3.000 pesetas. Ideas de un bibliotecario sobre la Biblioteca Nacional, dotado con 4.000 pesetas. **PLAZO DE ADMISIÓN:** 1 de octubre de 1957. **DIRECCIÓN:** Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

PREMIO "FRAY LUIS DE LEÓN"

MATERIA: Traducción de un libro publicado entre 1955 y 1956, de lenguas clásicas u orientales. **PLAZO DE ADMISIÓN:** 23 de abril. **CUANTÍA:** 25.000 pesetas. **DIRECCIÓN:** Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes. Biblioteca Nacional, Madrid.

PREMIO PERIODÍSTICO "PALENCIA"

MATERIA: Artículos periodísticos sobre arte, folklore, fiestas de Palencia. **PLAZO DE PUBLICACIÓN:** 1 de marzo al 15 de junio de 1957. **CUANTÍA:** Un primer premio de 3.000 pesetas y un accésit de 1.000. **OBSERVACIONES:** Los artículos habrán de ser tres como máximo, y publicados con ilustraciones. **DIRECCIÓN:** Junta Provincial de Turismo de Palencia.

PREMIO PERIODÍSTICO "BENIDORM"

MATERIA: Artículos periodísticos sobre el turismo de Benidorm. **PLAZO DE PUBLICACIÓN:** Entre el 1 de enero y el 15 de diciembre de 1957. **PLAZO DE ADMISIÓN:** 20 de diciembre de 1957.



Begoña García



Antonio Pérez Sánchez

otra que no sé dónde enviarla y la tercera, que anda por casa. Las tres son cortas. —¿Y versos? —No; nunca. Me gusta Lorca, pero de ahí no pasa ni adición poética. —¿Y en qué te ocupas entonces? —Durante el día trabajo en "Tamará", una tienda de modas. Allí me he empapado de más vivencias y experiencias personales que escribiendo. Yo creo que todos deberíamos trabajar durante una larga temporada en una tienda. Las personas, sus gustos, su modo de ser... cuánto enseñan. —¿Tú, ¿por qué escribes? —Porque me calma la inquietud. Si no lo

hago, creo que estoy sin hacer nada, y eso me desazona.

—¿Por dónde van tus gustos literarios?

—Por Suárez Carreño y Buero Vallejo.

Volvemos a su novela con una última pregunta:

—¿Es fruto de la imaginación o es algo que tú has visto?

—Todo me salió de la imaginación. La sitúo aquí, en este barrio de Alfonso XII, pero tiene influencias de mis viajes, de mi vida toda, claro.

ANTONIO PÉREZ SÁNCHEZ, FINALISTA DEL PREMIO DE NOVELA CORTA "CAFÉ GIJÓN"

El finalista del premio de novela corta "Café Gijón" nació en Villanueva de la Vera (Cáceres) hace cuarenta y tres años. Estudió Bachillerato y Derecho en Madrid, donde vive hace bastantes años. Y ha publicado "Los muchachos de Villanueva", novela larga; "Pipo Perro", premiada en la colección "La novela del Sábado", Colabora en "El Español", "Alcántara", "El Adelanto", "Luna y Sol" y en esa multitud de sitios más que nos llamamos y que hay que decirlo así porque hace bien.

Un hombre de una cordial humanidad, eternamente joven e inquieto por las letras. Actualmente prepara una novela sobre los tiempos de Babilonia y el destierro de los judíos, en varios tomos.

—Los concursos son necesarios para salir, pues este pequeño ruido que promueven hacen volver la vista hacia uno. Aunque yo jamás me presenté a concursos donde conozco a los jueces.

—¿Qué cree más necesario para el escritor novel, el concurso de novela corta o el de novela larga?

—Son dos géneros distintos. Cada uno tiene una estructura, y yo creo que la técnica de la novela larga es más asequible para la mayoría, pues la novela corta exige más concreción y límites.

—¿Su novela, ¿de qué trata?

—En líneas generales, de un hombre, un pájaro y un crimen. Surgió espontáneamente y tardé diez días en escribirla. —¿Y por qué ese título tan raro, "Crakquillo"? —Es la onomatopeya del pliar de un pájaro. Fue todo un proceso de nombres, hasta que cayó en éste.

—¿Si la tuviese que ilustrar, qué dibujante escogería?

—Eduardo Vicente.

—¿Tiene algo en preparación?

—Siempre hay algo entre manos. Ahora presenté una novela al Sésamo.

—¿Cuántos premios ha conseguido?

—Además de los citados, uno de poesía de la Diputación de Barcelona y un soneto premiado por la revista "Insula".

—¿Qué le preocupa como escritor?

—El estilo. Me parece vital. Si lo consigo, no con el sonnetete de un Baroja o Azorín, como hacen muchos, sino con un sentido personal, me consideraré escritor; de lo contrario, ni hablar.

Pedro PASCUAL

AUTORRETRATO-AUTOENTREVISTA

JOSE MARIA SOUVIRON

NO es fácil, señor director, se lo aseguro; pero, ya que usted se empeña... Intentaré salir del paso lo más escueta y airoosamente posible.

PEQUEÑA HISTORIA. — Málaga, 26 de octubre de 1904; nací en la calle Mesón de Velez, frente a un establecimiento denominado "La Alegria". Tos ferina, sarampión, pleuritis, un gripazo que me pone a punto de largarme temprano al otro mundo, y a partir de esta alarma, una salud respetable y casi agresiva, hasta hace pocos años, en que vuelve la infancia con sus achaques. Diez años: colegio de Jesuitas, aburrimiento como nunca lo he vuelto a sentir; buenas notas en aplicación, malas notas en conducta. Quince años, primer amor, segundo amor, nada, lo que se sabe. Derecho, en Granada. Buenas notas en todo lo que permitía volar un poco, malas notas en todo lo que fijaba y amarraba. Un solo suspenso. Tercer amor. Veintidós años: primer libro, jaleo ciudadano y familiar. Este niño, que escribo cosas tan raras, y que nadie lo entiende, habiendo tan buenos poetas a los que podría seguir, como don Carlos Valverde, y no esas cosas tan absurdas, "et cetera". Espantosa crisis de soledad, vencida a fuerza de alegría y desdén. Veinticinco años: París, surrealismo, pipa, amor, soledad y más desdén y alegría. Regreso, otros libros, elogios de Azorín en dos artículos de "A B C", cambio ciudadano y familiar. (Este niño, parece que no es tan malo, y que se va imponiendo, al fin y al cabo, hay que dejar a la juventud, "et cetera"). Veintiseis años: América, Chile. Cátedra de Literatura. Un nuevo mundo cotidianamente descubierto, nostalgia de España, pero no mucha. Treinta años, cuarenta años, libros, dirección de una editorial, cierto bienestar, nostalgia irresistible de España. Regreso a España. Recuentos, amistades, vino, soledad, alegría. Madurez, divino tesoro. Válvula mitral ligeramente traspalada. Y durante todo este tiempo, desde que recuerdo, una profunda, decidida, entrañable, seria y difícil vocación poética. Inalterable, hasta el momento.

ME GUSTA: Dormir bien, y en esto he tenido una fortuna favorable. El verano; el vino tinto; el campo, pero, sobre todo, el campo cerca del mar. El ánimo juvenil, el aire de Málaga, la lectura. Poetas preferidos: en España, Jorge Manrique, Lope de Vega, Quevedo, Antonio Machado y yo. Fuera de España, François de Villon, Baudelaire, Homero, Hölderlin, Verlaine, Keats, Wordsworth. Novelistas preferidos: Cervantes, Dostoyevsky, Balzac.



ción: San José, San Agustín, San Francisco de Asís y Santa Teresita. Manifiere de particular predilección: boquerones fritos, gazpacho, uvas, mariscos. Afición al diálogo; yo no pienso claramente sino dialogando; del diálogo extraigo los motivos esenciales de mi vida y mi obra. Afición deportiva (hasta hace dos o tres años); nadar y remar. Singular agrado con la compañía femenina. Extraordinaria amplitud musical, con tendencia a que me guste lo que suele llamarse "mala música", por ejemplo, "Coimbra", cantado por Amelia Rodríguez, y "Long-tomps, long-tomps, long-tomps", indubitable preferencia por cierta música de la llamada "buena". Monteverdi, Schütz, Haydn, Beethoven, pero esto solamente en ciertos días y a ciertas horas. Excelencias musicales: el canto gregoriano legítimo y el canto flamenco legítimo. Afición a pasear, solo o acompañado, que da casi lo mismo en lo que a pasear se refiere. Amo la honradez, la claridad mental, el desprendimiento y sinceridad.

DETESTO: La poesía barata, los poetas de ocasión y los poetas "adrede", la literatura como truco vital, la falta de distinción entre lo bueno y lo malo, en cualquier esfera. Detesto más la falta de diferenciación entre lo bueno y lo malo,



La obra de Arias Franc

Esta es la reproducción (parcial) de la obra que el pintor madrileño Arias Franc realizó por encargo de una casa comercial. El proceso seguido por el cuadro culmina ahora que ha sido desprendido de la pared, en la que se encontraba pegado, y llevado a un lugar desconocido. En carta enviada por el director de la ciudad casa comercial al autor, se le garantiza a éste que en ningún caso será destruido su trabajo, debiéndose su traslado a necesidades impuestas por la construcción de un nuevo centro. Salvada la integridad de la obra, damos por terminado el asunto.

LA NOVELA ES EL GENERO LITERARIO QUE REPRESENTA AL HOMBRE MODERNO

"No sucede--dice el rumano Vintila Horia--ni con la poesía ni con el teatro"

NACE: Segarcea, Rumania, año 1915. **ESTUDIA:** Filosofía y Letras y Derecho, en Bucarest.

OBRA: Cuatro libros de poesía: "Acólo si stiele ard", novela traducida al alemán; "Descubrimientos espirituales", antología de Papini; "Presencia del mito", aparecida hace pocas semanas. Ha preparado ediciones críticas de gran número de obras.

Ha llegado. Trae una gran cartera. Tiene gafas. Se quita la trinchera.

—Con esta última obra quiero demostrar que los mitos todavía tienen una gran influencia en muchos sectores de la sociedad actual.

Bien. El habla con algo de dificultad, pero, al fin, aparece el vocablo exacto, el que expresa plenamente la idea.

—La civilización occidental más moderna es la cristiana. Hubo de luchar contra otras para llegar a la superficie, pero la victoria ya ha sido completa. El pagano todavía conserva restos de su vigencia en el campo del folklore. Durante la última guerra, especialmente en Italia, a consecuencia del medio en que actuaban los partisa-

nos, entre los que había algunos intelectuales, se descubrieron cosas fantásticas.

Spengler, Toynbee, Hegel, García Morante, Nietzsche, Filosofía de la Historia, Teología. Todo pasa por las palabras profundas de este polifacético rumano, que lo mismo hace filosofía que novela o poesía.

—Encasillase como literato.

—Estoy dentro de la corriente literaria. No hallamos inmersos en ese terrible lema de la angustia del hombre a consecuencia de la guerra. Actualmente, de lo mío, de lo que más me interesa son los cuentos que saldrán dentro de pocos días en Alemania e Italia. Pongo a los personajes ante el problema de la salvación: unos se salvan y otros no. A veces yerran y se dejan arrastrar por el mito en lugar de encontrar a Dios.

—¿Está en decadencia la novela?

—De ninguna manera; es el género literario que representa al hombre moderno, cosa que no sucede ni con la poesía ni con el teatro. Y creo que la característica de la actual es plantear el problema de la salvación del hombre, frente a la pasada en que los problemas se planteaban al individuo. Frente a Mann, Proust, Kafka o Joyce, coloco a Carlo Coccioni, Broch, Gary, Prokoci, Abellio, Graham Greene.

—¿Y George? —Es más bien un reportero que un novelista. Pasa poco.

Part Vintila Horia los conceptos de teatro católico o novela católica no son convincentes. Cree que es absurdo ajustar al escritor dentro de ciertos moldes formales. En el terreno de la poesía, salvo raras excepciones, todavía se utilizan los temas del romanticismo.

—Elliot, Ungaretti, Jouve, Jean Claud de Renard, Meli, son los únicos que ven el tema en el mundo de hoy, que ha de reconstruir la relación entre el sujeto y el objeto, destruidos por el romanticismo del pasado siglo.

—¿Que poesía hace usted?

—En principio hago poesía rilkeana. Luego superé ese momento con mis compañeros de generación. Luchamos a crear una importante revista que tomó posición frente al materialismo y realismo imperante, a través de una nueva interpretación de la literatura desde el cristianismo. Luego la guerra destruyó todo.

—¿Qué figuras había en ese grupo rumano?

—Gente de mucho valor, como Eliade, novelista y filósofo; Ionescu, autor teatral; Amariu, gran novelista; George, etc.

Al ser liberado del campo de concentración, Horia pasó a Italia, donde residía durante varios años. En Florencia conoció a Papini.

—Era extraordinario, la figura más impresionante que he tratado en mi vida. Solía ir a su casa todas las tardes y allí pasaba las horas charla que te charla y discutiendo nuestras diferentes opiniones: a él no le gustaba Kafka y a mí sí; yo creía en la novela actual y él decía que no era el género representativo de nuestra época, pues consideraba que estábamos ante un gran renacimiento del teatro, representado principalmente por Anouilh.

—¿Y España?

—En novela, las figuras más representativas son Cela y Carmen Laforet. De poesía, me interesan Rosales y Alencázar. Y es precisamente en el campo poético donde los españoles están más dentro del ambiente de la moderna literatura.

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Y España?

—En novela, las figuras más representativas son Cela y Carmen Laforet. De poesía, me interesan Rosales y Alencázar. Y es precisamente en el campo poético donde los españoles están más dentro del ambiente de la moderna literatura.

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

HABLA POR HABLA

o el todo Madrid desde las tertulias

EL PREMIO DE LA CRITICA

LIBRO DE DON RAMON

Ya hay incluso una preselección de títulos a juzgar en el honorífico concurso de "La Crítica", que por segunda vez va a ser otorgado el día 7 de abril, en Zaragoza. Parece por los listos barajados en esta preselección, que algunos jurados no tendrán que integrar bloques defensivos del propio candidato, aludiendo, como parece ser que ocurrió el pasado año, a circunstancias extraliterarias. Yo, para recordar y conmemorar el suceso en aquel fallo, recuerdo siempre al magnífico artículo publicado en "Índice" por uno de los jurados: Eusebio García Luengo. De momento puedo anticipar que por defectos particulares me suenan como novelas dirigidas en el concurso "El Jarama", de Sánchez Ferlosio, y "Con el viento solano", de Ignacio Aldecoa. Alguien puso reparo a que se incluyesen bajo el epígrafe novela las "Memorias de un señorito", de Dario Fernández Flórez. El reparo cedió pronto, porque el propio autor del libro confiesa al presentarlo que lo escribió con procedimiento novelístico y pretendiendo que para el lector que así lo quisiera resultase una novela, en vez de libro de Memorias.

A FALAR EN VALENCIA

Antonio Valencia es jurado permanente del Premio de Crítica. Por tanto, tiene que desplazarse este año también a su tierra zaragozana para aportar su voto personal al fallo. Comentando esto, decía a Vicente Coello:

—Estoy por proponer que el Premio de la Crítica se resuelva cada año en distinta capital española. Así, el próximo podría resolverse en Valencia, anticipándole un poco, a fin de coincidir con las fallas, y con este motivo prescindir también el festejo.

JUNTA GENERAL

La Agrupación de Escritores Españoles ha celebrado junta general. Tuvo lugar el pasado día 27. Han concurrido más escritores que nunca. A pesar de que se registraron ciertas bajas y disgustos entre ellas. Una de las escritoras que abandonaron la Agrupación es Piedad Salas, que participó en la fundación de la misma. A Piedad le embarga su tiempo el cuidado del teatro de La Carbonera. En la Agrupación hay otro teatro de cámara. Piedad no podía encargarse de él, y acaso tampoco le resultaría muy grato que se encargase otra persona. Probablemente, evitando cualquier pliegue posible por este motivo se decidió que la dirección del teatro de cámara femenino recayese en un caballero. En este caso, muy entendido en lides teatrales. Se trata de Antonio D. Olano. El escritor presentó ya su proyecto de actuación, que fue aprobado, y en la junta general a que aludo le fueron entregadas las credenciales de su cargo.

UNA OBRA DE DON ALBERTO

Este teatro de cámara comenzará en seguida su actuación. Dentro de la próxima Semana Santa, puesto que se elige para iniciar sus tareas una obra dramática de ambiente religioso, original de Alberto Insua, en colaboración con otro escritor, cuyo nombre no recordaba Olano al decirme.

HOMENAJE

Me adhiero desde aquí, y antes de que la idea se haga pública, al homenaje que un grupo de amigos y admiradores de Carmine Abril quieren rendirle en "Sésamo". Carmine es librería, pero también escritora. Una escritora de finos matices, observación directísima de la realidad y una ironía muy suya.

EL SILENCIOSO

DE OREJA A OREJA

siguen apareciendo cuadros de pintores "gordos". Se me antoja que ya van siendo demasiados y que va a ocurrir con ellos lo mismo que sucedió hace unos años con los stradivarius. Va a resultar que el Greco, o Velázquez, o cualquiera de estos al-gres compañeros vivieron por lo menos doscientos años, pintando a razón de seis o siete cuadros por día. Todo para que un buen puñado de siglos más tarde una ciertas personas los compraran a precios irrisorios y de esta forma obtuvieran una bonita herencia. Pedimos la Gran Cruz de Beneficencia para los pintores de antaño?

—¿Que poesía hace usted?

—En principio hago poesía rilkeana. Luego superé ese momento con mis compañeros de generación. Luchamos a crear una importante revista que tomó posición frente al materialismo y realismo imperante, a través de una nueva interpretación de la literatura desde el cristianismo. Luego la guerra destruyó todo.

—¿Qué figuras había en ese grupo rumano?

—Gente de mucho valor, como Eliade, novelista y filósofo; Ionescu, autor teatral; Amariu, gran novelista; George, etc.

Al ser liberado del campo de concentración, Horia pasó a Italia, donde residía durante varios años. En Florencia conoció a Papini.

—Era extraordinario, la figura más impresionante que he tratado en mi vida. Solía ir a su casa todas las tardes y allí pasaba las horas charla que te charla y discutiendo nuestras diferentes opiniones: a él no le gustaba Kafka y a mí sí; yo creía en la novela actual y él decía que no era el género representativo de nuestra época, pues consideraba que estábamos ante un gran renacimiento del teatro, representado principalmente por Anouilh.

—¿Y España?

—En novela, las figuras más representativas son Cela y Carmen Laforet. De poesía, me interesan Rosales y Alencázar. Y es precisamente en el campo poético donde los españoles están más dentro del ambiente de la moderna literatura.

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

—Teníamos un gran interés por todo lo de España. A D'Ors le conocí en una traducción rumana, así como a Baroja, Ortega y Unamuno. Por cierto, que a consecuencia de la lectura de su ensayo "En torno al casticismo" surgió en Rumania el concepto de "rumanism".

—¿Se conocía nuestro ambiente literario en Rumania?

Miguel Sánchez, director de "Taurus", visitó a don Ramón Pérez de Ayala. El editor llevaba el propósito de publicar, recogidos en libro, los artículos del autor de "Luz de domingo" que se refirieran más o menos directamente a la novela, el quehacer del novelista o los personajes del género. Se llegó a un acuerdo, y don Ramón firma el contrato.

BANQUETE

El lunes, en el Círculo de Bellas Artes, debe celebrarse el banquete-homenaje que la Agrupación de Escritores Españoles rinde a sus asociadas Mercedes Salasche, cuyo nombre se incluye en convocatoria, rechazaba el homenaje. Ex más que seguro que no venga a Madrid ese día. Y aun de encontrarse entre nosotros, no acudiría al comedor del Bellas Artes. No obstante, en la tarjeta de la comida figura el nombre de Mercedes. Alguien se lo dice a Isabel Calvo de Aguilar:

—Buena—dice la escritora—. Ya me he enterado de que Mercedes rechaza el homenaje, pero nosotros lo creemos justo y se lo tributamos.

ACTIVIDAD

Buen resumen de actividad pueden ofrecer las literatas agrupadas durante el pasado año: hubo 23 altas y tres bajas. Cuarenta juntas ordinarias, tres directivas y una general. Se ampliaron Estatutos y nombramientos, siendo celebrados algunos festejos más o menos sociales y literarios.

SIETE HOMBRES

Lo mejor de la Agrupación de Escritoras es que no excluye al hombre, en cuanto pueda ser asesoramiento y ayuda. Actualmente cuenta con siete de ellos: un asesor jurídico, uno literario y uno religioso. Hay otro, encargado para llevar la contabilidad del teatro, dos cronistas oficiales y ahora, el secretario general de la Asociación, cargo que ha recaído en Amador Porras, que ocupó puesto idéntico en la Sociedad Cervantina hasta hace muy poco tiempo.

LOS NUEVOS AUTORES

Están dispuestos a desarrollar actividad real y positiva los miembros de la U. N. A. (Unión de Nuevos Autores). Ya acordaron la creación de un Montepío. Los miembros de la blasonada Agrupación eligieron "Sésamo" para sus reuniones. Allí se ven todos los domingos, desde las doce de la mañana. Porque a otra hora ya resulta imposible instalar nuevas tertulias en "Sésamo".

HOMENAJES

Los dibujantes se reunieron en una comida fraterna con motivo de la inauguración de su Asamblea y del II Salón del Dibujo. Fue un acto inolvidable para ellos. Por primera vez se reunieron famosos de ayer y de hoy, aglutinando la representación de Madrid, Barcelona. Dos datos interesantes. En esta comida se acordó pedir la Cruz de Alfonso el Sabio para Simón, el dibujante español que hizo pintó y fama en el extranjero. José Luis Dávila—generoso y cordal—se levantó para pedir otro homenaje: la solicitud de la Medalla de Trabajo para el dibujante Bon. El catalán que con su carromato recorrió Europa y ha cumplido los cincuenta años de bohemia dibujante.

EL SILENCIOSO

DE OREJA A OREJA

CARPE,

muralista del libro, de las herramientas del campo, de las aulas universitarias y de los claustros

Dos cualidades: vitalidad y consistencia

LA serie de murales que Carpe está plantificando en las bibliotecas, talleres, colegios mayores, iglesias y conventos tienen por sí mismos una consistencia tan intelectual y un despliegue vital —tan pacificador y acuciante al mismo tiempo— que autorizan a seguir bien de cerca la pista a este joven pintor, que en poco tiempo ha dejado sobre las paredes de toda una serie de nobles construcciones modernas esquemas inconfundibles de un mundo hábilmente organizado para la pintura. La mayoría de estos murales están a la pública contemplación y pueden ser revisados en centros de tanto tráfico como la Biblioteca Nacional, la Casa de la Cultura de Murcia y la de Santander, el Colegio Mayor "Menéndez y Pelayo", de Madrid, dependencias y edificios del Instituto de Colonización, pantano del Cenajo en la cuenca del Segura, iglesias y capillas de Extremadura, Castilla o Levante. En cada uno de estos muros, Carpe se ha dejado una experiencia plástica altamente calificada. Sus murales son estructuras racional y sentimentalmente equilibradas, me-



CARPE

tódicamente intuitivas, quietamente planificadas, espacial y graciosamente frías, vibratoriamente sinceras, coherentemente decorativas. Es su universo un pacífico purgatorio en el que las crea-



Mural para el Colegio Mayor "Menéndez y Pelayo", en la Ciudad Universitaria de Madrid

curas casi siempre están ya en vías de una ideal sublimación. Un repertorio fluido de posiciones y una espontánea huida de toda aplicación convencional de los colores hacen de estas escenas majestuosos tótemas de matemática ordenación cultuaria. Todavía no ha llegado a sus manos el libro que acaba de publicar, en la Universidad de Murcia sobre Carpe, Antonio Hoyos; pero sería bueno que, disponiendo de buenos colores y buen papel para las reproducciones, estudiara de manera sucesiva el orden poético temporal que hay encerrado en estos planos carpeños. Porque los murales de Carpe, aunque a primera vista pudieran parecer caprichosos, en seguida se advierten las profundas leyes de dinámica espacial que rigen sus círculos y triángulos. Una unidad progresiva va marcando las etapas de las figuras y las fases de las alusiones en saltos geométricos tan abruptos y al mismo tiempo tan simultáneos que se tiene la impresión, viéndolos, de que se trata de distintos momentos de una misma realidad. La misma técnica puesta en movimiento es una técnica personal y originalísima, aunque antigua como los relieves de los frisos clásicos. Carpe es todavía muy joven y, sin embargo, ha dejado ya de ser una promesa. Ahora está en plena etapa muralista y, cuando abandone la experiencia, todos sabemos la buena estrella que ha de brillarle en el cielo, aquella misma estrella que nos hizo decirle en Roma al visitar su estudio: "Hijo mío, has acertado". En el Colegio Mayor "Menéndez y Pelayo", alrededor de un San Francisco cósmico y vital, un San Francisco vivencial y humanísimo, hay una serie de personajes de un físico tan grande, que muestran hasta qué punto nuestro pintor domina perfectamente la trama realmente dramática en que está implicada la pintura actual. Un drama, sin embargo, el de la pintura de Carpe, sereno y revestido de amabilidad y complacencia. La mayoría de los murales de Carpe tienen música. Quiero decir que hay música de por medio, y cuando no son ángeles flautistas, los labradores con sus hoces o sus gavillas también crean melodía. Los mismos colores son sincrónicos en un proceso rigurosamente matizado. Esos murales de veinte y treinta metros, a veces, no son más que partituras polifónicas. Poco amigo de perder el tiempo, ahorrativo, disciplinado, de rica biografía, a pesar de su apartamiento de círculos y litigios, Carpe es hoy uno de los más interesantes entre los pintores jóvenes que están haciendo arte.

José Luis CASTILLO PUCHE

MAIRELES, otro valor de la joven escuela sevillana

«Hay una lamentable influencia extranjera»

ALTO, desgarrado, de bastante pelo, algo infantil y con un temperamento artístico tremendo, Francisco Maireles es un cuajado valor de la juventud pictórica sevillana. Nació, hará unos treinta años, en Gileña (provincia de Sevilla), pero desde muy pequeño vivió en la capital, donde cursó estudios. Viajó por Marruecos, Francia e Italia. Obtuvo dos becas para paisajistas en El Paurar, un par de veces el premio «Murillo», una el «Velázquez» y otra el «Valdés Leal». Es actualmente profesor de dibujo y grabado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isaia de Hungría y tiene realizada exposiciones por toda España. Ha hecho prodigios del mural y decoró varias glorietas de jardines públicos.

—Y el vino, vino. ¿Tu mayor preocupación es el lienzo?
—El equilibrio, conseguir que todo tenga unidad.
—¿Que color te atrae más y personalizas?
—Las tierras, con su gama de ocre y rojos... es lo más mural.
—Tu tema preferido es, sin duda, el religioso, ¿por qué?
—Por mi formación espiritual; también porque el ambiente de Sevilla es profundamente místico.
—¿Qué proyecto ambicioso te gustaría realizar?
—Pintar un gran templo, hacer en él algo que quede, de enormes proporciones.
—Joven, pero con magisterio ya, ¿enlazaras estéticamente con los modernos maestros españoles?
—Muy poco con los de última hora.
—¿Algo con los de penúltima?
—Sí; sobre todo con Vázquez Díaz y Mallol Suazo; los considero con un personalismo muy español, que es también lo que yo procuro.
—¿Eso quiere decir que los de última hora no españolizan sus obras?
—Exactamente. Hay una lamentable influencia francesa, italiana y mejicana en ellos.
—¿Cómo definirías el «españolismo» en pintura?
—Diría que es dejar impreso en el lienzo un algo del paisaje y del carácter nuestro.
—¿Pintaron bajo ese signo el Greco, Velázquez y Goya?
—Indisecablemente.
—¿Se que te gusta Picasso, ¿es español pintando, pese a su lejanía?
—Lo es, y muchísimo. Se llevó nuestra claridad, nuestro aliento.
—¿Qué haces tú para pintar «a la española»?
—Mirar hacia adentro. Tomar lo bueno que nos llega de fuera, pero trabajarlo hasta hacerlo nuestro.

Fausto BOTELLO



Maireles se autorretrata en su «San Cristóbal»

BARCELONA, SALA DE ARTE

Muerte de un gran pintor: Joaquín Terruella, y Exposición de un humorista

ESCRIBO emocionado con la noticia. Acaba de morir en nuestra ciudad uno de sus pintores más populares: Joaquín Terruella. Era sobrio del gran pintor Matillas, que lleva a la máxima categoría estética el tema de la fiesta nacional. Terruella, que cultivó también con extraordinario éxito el «apunte» taurino en el «Diario Gráfico», era, sobre todo, un excelente «marinista». En ese orden se sentía discípulo del egregio pintor catalán Eusebio Maillat. El «marinismo» que aquí se cultivó no es el inglés, con sus buques en alta mar, sino el playero: el mar sólo es una orilla azulada; lo importante es el olor de las arenas, la animación de las casetas listadas, el ambiente festivo. Nadie como Terruella para recoger su atmósfera: un cuadro del artista era un tónico pulmonar. Con su oxígeno se respiraba mejor. Además de ser un excelente artista era una figura popular en Barcelona, resto de la última bohemia. Había sido amigo de Rusiñol, que había admirado las grandes dotes del joven Terruella. Su pintura era una invitación soberana y soledad a la alegría de vivir. La primera sombra que vio en su existencia —y ya no pudo pintarla— fue la de la muerte. Este fabuloso pintor de toros —en esa especialidad ha dejado muchos óleos y ágiles «apuntes»— ha muerto cara a la apertura de la temporada. Los pinceles están de luto, pero también un hueco en la sombra del tendido 10. Descanse en paz el entrañable amigo!

EXPOSICION DE CESC EN LAS SELECCIONES JAIME

La evolución del dibujo humorístico se advierte en la obra de este joven artista. Ha dejado de ser el chiste perdidístico; la intención aquí del «pictórico», completando el dibujo. Cesc, como los grandes humoristas universales, buscan la expresión: deforman, pero empeñados en trazar el perseguido psicológico; no quieren hacer reír, sino hacer pensar. Una fina tristeza se advierte en la obra de Cesc: mueve a los seres humanos que retrata con inmenso amor y con fina ternura comprensiva. El éxito del popular dibujante del «Diario de Barcelona» ha sido excelente. Los dibujos son de gran formato.

R. M.

Folleto de LA ESTAFETA

Biología, biografía y muerte del libro

Por PEDRO CABA

EL LIBRO MASA Y EL PELIGRO SOCIAL DEL LIBRO

ENTRE 1929 (fecha de «La rebelión de las masas») y 1930 (fecha del estudio «Socialización del hombre», en el tomo VIII de «El espectador») Ortega y Gasset nota que «a estas horas gran número de europeos sienten una lujosa fruición en dejar de ser individuos y disolverse en lo colectivo. Hay una delicia epidémica en sentirse masa, en no tener destino exclusivo. El hombre se socializa». Pero, según el mismo Ortega, esto carece de novedad, pues «lo raro fue lo inverso: el afán de ser individuo intransferible, inescindible, único». Y aunque «la historia de Europa ha sido hasta ahora una educación y fomento de la individualidad», muchos europeos de hoy «empezan a sentir nostalgia del rebato. Se entregan con pasión a lo que en ellos había aun de ovejas». Según esto, cuando habla de «La rebelión de las masas», hemos de entender aludida la rebelión de los rebates. El hecho es que el hombre se socializa, es decir, siente hoy más colección y número que unidad y singularidad, aunque para él, «sentirse único», es la pura verdad trascendente sobre la vida humana. Y como el libro es en algún modo y con algún grado expresión del hombre, que es su autor, es de esperar que también el libro tenga fases de socialización. E incluso que pueda hablarse de alguna sublevación del libro. Este, como ejemplar, como elemento integrante de una edición, no es único, pero es individuo. Y en una acepción metafísica el libro es expresión, si lo es, de la persona del autor. Como «edición» o conjunto de ejemplares, el libro es divisible y dividible, presentándose cada ejemplar con rasgos y cualidades materiales que le distinguen. Pero ella, la edición, no es individual. Tampoco es única, pues puede haber otras ediciones del mismo libro, lo que deja ver la índole compleja del ser que da el libro. Ni la edición es un conjunto, pues no es resultado

Un nuevo valor de la novelística española

Cada año se publican media docena de novelas de primera categoría. Esta es una de ellas

CARLOS ROJAS DE BARRO Y DE ESPERANZA

LUIS DE CARALT, EDITOR



entiende así el proceso de socialización del libro: «Durante la Edad Media la ocupación con los libros es infranqueable; no aparece en el haz del público; está latente, secreta, como intestinal, confinada en el recinto secreto de los conventos. En las mismas Universidades no se destaca ese ejercicio. Sólo en los albores del Renacimiento empieza a delinearse sobre el área de lo público, a diferenciarse de los otros tipos genéricos de la vida, el gabo del bibliotecario. Qué casualidad: es precisamente la sazón en que también por vez primera el libro, en el sentido más estricto—no el libro religioso ni el libro legal, sino el libro escrito por un escritor; por tanto, el libro que no pretende ser sino libro, y no revelación y no Código—, es precisamente la sazón en que también por vez primera el libro es sentido socialmente como necesidad. Eso, el otro individuo, la había sentido mucho antes, pero la había sentido como se siente un deseo o un dolor, a saber: cada cual por su propia cuenta y riesgo. Pero ahora el individuo hallaba que no era preciso que el sintiese originalmente esa necesidad, sino que encontraba esta en el aire, en el ambiente, como algo reconocido, no se sabía por quien justamente, porque pareciera sentirlos los demás, ese vago «los demás», que es el misterioso sustrato de todo lo social. La fusión del libro, la esperanza en el libro, no eran ya un contenido de ésta o la otra vida individual, sino que poseían el carácter anónimo impersonal, propio a toda vigencia colectiva». Y luego añade: «La necesidad social del libro consiste en esta época en la necesidad de que haya libros porque hay personas. Estamos en el siglo XV». Pero saltamos «con deportiva agilidad» y adelantamos en 1800. ¿Qué ha pasado entre tanto con los libros? Se han publicado muchos, la imprenta se ha hecho más barata. Ya no se siente que hay pocos libros. Son tantos los que hay que se siente la necesidad de catalogarlos. Esto en cuanto a su materialidad. En cuanto a su contenido, la necesidad sentida por la sociedad ha variado también. Buena parte de las esperanzas que en el libro se tuvieron parecen cumplidas. En el mundo hay ya lo que antes no había: las ciencias de la Naturaleza y del pasado, los conocimientos técnicos. Ahora se siente la necesidad no de buscar libros—esto ha dejado de ser verdadero problema—, sino la de fomentar la lectura, la de buscar lectores. Aparece el bibliotecario público y la socialización del libro, no la socialización del hombre, que es mas individual que nunca, aunque es el momento histórico en que el individuo empieza a socializarse, a manifestarse como hombre-masa. Hacia 1850 el libro Ortega y Gasset la aparición del bibliotecario como regulador, organizador social del libro. Hacia esa fecha están apareciendo las Asociaciones obreras. Las primeras masas de hombres y los primeros hombres-masas, después del Renacimiento, aunque el hombre-masa típico y bien configurado y generalizado no aparece sino ochenta o cien años después. El libro-masa, el libro socializado, ya había aparecido en 1850. Por eso hizo necesaria

EL REMOLINO SONORO

Música en el hogar

Cómo mejorar el tocadiscos y cuidar los microsuros

LA INSTALACION MODELO DE BERNARD BLIER

LA invención del microsuro primero y de la Alta Fidelidad después han abierto para el aficionado nuevas posibilidades en la más fiel reproducción de la música grabada. Pero las instalaciones de Hi-Fi, con varios canales de sonido, suelen ser costosas para el aficionado corriente, y, pensando en el, Bernard Blier ha hecho públicos «los secretos» de su aparato, junto con una serie de consejos prácticos para la mejor conservación de los discos y su más perfecta sonoridad. Por de pronto, el tocadiscos está bastante alejado del altavoz. Esto es elemental, si se quieren evitar las vibraciones producidas por el motor. Un receptor de radio actúa como amplificador (las lámparas de un televisor hacen el mismo papel).



TOCADISCOS EN EL AUTO.—Acaba de aparecer un tocadiscos especial, adaptable a la radio del automóvil. Lleva un balaje especial y se utilizan discos de 16 revoluciones. Gracias a un sistema de seguridad, los baches no hacen saltar el zafiro de los surcos.

La conexión del tocadiscos con el altavoz (o con los altavoces, según los casos) se hace directamente, por medio de un flexible. Cuando se trata de un canal de tres elementos, por ejemplo, el cable va unido a un circuito cerrado, del primero al último de los altavoces. Bernard Blier, en el mismo mueble que guarda su aparato, tiene una serie de bandejas de madera, donde están colocados los discos. El aparato en sí está dotado de algunos perfeccionamientos: cambio automático, mandos de sonido independientes, etc. Pero estos detalles pueden irse adaptando por separado.

CONSEJOS

Es un error tratar de economizar al adquirir un tocadiscos. Su calidad amortiza rápidamente el precio.

La caja debe ser siempre de madera y muy sólida.

El plato, montado sobre resortes, debe ser ancho.

La cabeza del pick-up no debe pesar más de 10 gramos.

El altavoz debe ser de tamaño regular: 21 centímetros de diámetro es lo más normal.

A ser posible, conviene tener, como mínimo, un canal de sonido doble: graves y agudos.

El tocadiscos debe situarse sobre un plano perfectamente horizontal.

Cuando se organicen fiestas, con música de baile, colocar el aparato en un lugar estable, pues la trepidación afecta al tocadiscos.

Engrasar el tocadiscos una vez al año. La situación ideal de los altavoces está a la altura de las cabezas de los oyentes.

Los discos modernos son incansables. Pero son muy delicados. Los microsuros, por estar fabricados con resinas, adquieren fácilmente cargas electrostáticas por simple frotamiento, la cual es difícil eliminar.

Cuando los discos estén apilados unos encima de otros debe procurarse que no haya discos grandes sobre otros de menor tamaño.

La flexibilidad de los discos es una ventaja y un peligro. A veces se abarquilan y entonces deben situarse entre dos superficies planas, hasta que recuperan su posición normal. Cuestión de unos meses...

Es conveniente utilizar las fundas de plástico o papel cristal—y cuidado con las uñas.

Para limpiar los discos sin producir cargas electrostáticas se emplean lavados con algún detergente muy diluido.

Coger siempre los discos por el centro, pues la grasa de los dedos ensucia la superficie y se introduce en los surcos, favoreciendo además la fijación del polvo.

Colocar la punta del zafiro sobre el disco con delicadeza.

La aguja de diamante, aunque más cara, tiene mayor duración que el zafiro. La aguja debe estar perfectamente colocada. Si está torcida, estropea los discos.

Limpiar, soplando o con el dedo, el polvo que se acumula en la aguja después de cada audición.

CANTOS DE ISRAEL

Shoshana Damari, considerada desde los quince años como la mejor cantante de Israel, nació en el Yemen y es conocida en el mundo entero. Después de su gira por Norteamérica, en 1947, la crítica se desahó en elogios. Ha filmado recientemente una película («Eos que no tienen patria») y su voz ha llegado también al microsuro. La marca francesa VOGUE ha presentado en el país vecino un disco de 33 revoluciones, que contiene diversos cantos hebreos: desde el «Seyi Yona», extraño canto de amor yemenita, hasta el «Hatender Nosenah», que relata los amores de un joven y un soldado en plena guerra de Palestina. La praga de Moshe Wilensky acompaña a esta joven artista.

DISCOFILIA

Noticiero mensual del disco español, que ha publicado su número 11, correspondiente al mes de marzo. Entre los trabajos que incluye merecen destacarse un artículo sobre Toscanini, por Enrique Franco; una entrevista con Joaquín Rodrigo; información sobre el Premio al disco de jazz; colaboraciones especiales sobre música de actualidad, nuevos discos, grabaciones destacadas, el cine y el jazz, entrevista con un instrumento, poesía y las habituales secciones «Forme usted su discoteca», «Mientras el disco gira», «Consultorio y bolsa del discófilo» y «A punta de zafiro».

Es de destacar en este número la incorporación de firmas relevantes: Franco, Fernández Cid, Iglesias, Halfter y otros, que comentan las grabaciones de última novedad.

Discoteca

«La santa de la calle Bleeker».—Una ópera completa de Gian Carlo Menotti, recogida en dos discos de 30 centímetros por RCA (35L 16080). Un repertorio de voces nuevas interpreta esta obra, nueva también con la colaboración de coros, orquesta y el maestro Schippers en el atril.

Coros infantiles alemanes.—Un disco que recoge la actuación del coro de niños de Bielefeld con orquesta (Obercheip), los Cantores Infantiles de Viena (Grosman), los Cantores de Cuentos de Schaumburg (Edit. Möller) y el coro de niños de la catedral de Regensburg (Schrems). Una grabación muy interesante de TELEFUNKEN (TLD 10040), que presenta títulos sugestivos, populares y clásicos.

CANCIONES VAQUERA.

En la voz de Eddy Arnold, acompañada a la guitarra, «Llamada vaquera», «La canción del Kentucky», «Dos clases de amor» y «En tiempo». (RCA 3-20103)

RUBIO MONTERO

Pág. 7. Núm. 89.—LA ESTAFETA LITERARIA

JOSE GARCIA NIETO, Premio Fastenrath 1956

“Lo que llevamos del XX le ganará al XIX en la proporción de ocho a uno, por lo menos”

El director de “Poesía Española” habla de poesía social

DESDE que allá, en los primeros años de nuestro siglo, se le ocurrió al hispanista alemán Fastenrath hacer una Fundación para que la Real Academia Española concediera cada año un premio a una obra de un escritor español, se vienen entregando anualmente los premios Fastenrath casi ininterrumpidamente. El del año último ha correspondido a un poeta, José García Nieto, gran animador de grupos e inquietudes poéticas en la producción lírica, por el reciente libro suyo «La red».

—Es un libro—dice—en el que creo haber conseguido una gran unidad, si no formal, sí al menos exterior. Consta de tres partes, de cuatro casi. La primera lleva sonetos de tipo religioso, en los cuales se plantea la verdadera temática del libro: la libertad y el deber del hombre, dentro de la sujeción que debe a las leyes divinas, que son la red que el título indica. La segunda parte contiene unos sonetos a mi hijo, que ya habían sido publicados separadamente. La tercera, una oda y una elegía. Y, por último, la parte final, donde van tres cartas, una a Gabriel Celaya, que ha venido siendo muy comentada; otra, a Juan Alcalde, y otra, a José Luis Prado Nogueira.

—¿Qué has pretendido con cada una de ellas?

—Con la carta a Celaya, dar la postura del poeta frente a lo político y lo social, frente a la atención de los hombres. La carta a Alcalde ha sido en realidad una contestación póstuma a las muchas cartas que Alcalde me escribió en vida, y que yo fui dejando sin contestación por abandono, y por eso mismo es una carta cordial y emotiva. La carta a Prado es sólo una de las muchas que yo le llevo ya escritas en verso.

—¿Qué nueva obra hay en preparación?

—El parque pequeño, que es un poema escrito recientemente en «Papeles de Sons Armados», que tiene 650 versos, y que formará libro dando título a una nueva colección de poemas míos. «El parque pequeño» creo que es, de toda mi obra hasta la fecha, en la que he conseguido mayor aliento dramático.

—¿Por qué no has escrito nunca novela?

—No soy capaz de escribir con horario y llevar un plan metódico de trabajo. Aunque no creo mucho en eso de la inspiración, sí creo en otra cosa: en la «temperatura de creación». Y ésta es difícil de mantener a través de toda una novela.

—¿Te importa hablar una vez más del panorama de nuestra poesía actual?

—Pues no, aunque repetiré cosas que ya he dicho muchas veces. La tónica general es buena, pero seguimos a la falta de alguna figura que se destaque marcadamente de esa tónica, quizá porque precisamente ésta es buena. Por todo ello, a todo el que no está al tanto del fenómeno poético, puede parecerle monótono y sin mucho valor, cuando no es así en realidad. Seguramente el número de poetas videntes, y quizá perdurables, ha aumentado, y esto no debe asustar a nadie.

—¿Cuántos nombres perdurarán dentro de quinientos años?

—Es muy difícil contestar a eso; pero sí creo que dentro de quinientos años, sólo lo que llevamos del siglo XX le ganará en vigencia al XIX en una proporción de ocho a uno por lo menos.

—¿Es poesía social «La red»?

—Poesía social, lo que se entiende

Una definición del neorrealismo

SOBRE el neorrealismo se han dado muchas definiciones, entre las que no faltan encontradas opiniones, criterios opuestos, que no ayudan a un claro entendimiento de lo que este estilo de hacer cine representa. Recientemente, un escritor de cine, Amédée Ayfre, en la revista francesa «Télé-Cine», ha dado una definición del neorrealismo, con matices de originalidad, verdaderamente interesantes.

—Cuando hay diálogo—dice Ayfre—hay neorrealismo; cuando no hay diálogo, no hay neorrealismo.

—En el realismo documentalista no hay diálogo; la máquina registra pasivamente no importa qué. En el verismo no hay diálogo; el autor reconstruye la realidad para hacerla verdadera, según la idea que él tiene de lo verdadero. En el realismo socialista no hay diálogo; el autor tiene cierto punto de vista sobre el sentido de la historia y pinta la realidad tal como debe ser. En el expresionismo no hay diálogo. El autor se sirve del mundo exterior para expresar su mundo interior.

En el neorrealismo hay diálogo, ¿qué se quiere decir? En primer lugar, la realidad no es nunca descrita con frialdad, indiferencia, sino siempre con interés y simpatía. Hay un amor de los seres, una curiosidad fraternal. Y no hay el menor paternalismo. El autor no se inclina con su cámara sobre la realidad. Siente que a él mismo le acontece. Interroga humanamente; no sabe nada de antemano. No aporta solución completa, pero trae una mirada activa. No se cifra en una objetividad pseudo-científica e inhumana. Describe con lo que es el mismo su ideas, sus obligaciones, sus valores, su arte, pero no impone eso a la realidad. Confronta, dialoga. Zavattini ha hablado de un arte del «encuentro». Es exactamente eso.

por esto, no, desde luego. Pero si hay que tener en cuenta que toda poesía es social, y esto lo llevo diciendo muchas veces: toda poesía es social, como toda poesía es religiosa, porque hasta no tocando aparentemente estos temas se tiene una postura tácita ante ellos.

—¿Qué opinas entonces de eso que se entiende por poesía social?

—Creo que ha aportado mucho a la poesía de hoy, aunque, como todas las cosas, su aparición no ha sido gratuita, y si bien ha nacido de una necesidad, y a plenitud vital innegable, ha traído, junto a lo bueno, a lo que quedará para siempre, cosas que el tiempo se llevará por delante. La poesía es un gran edificio que aprovecha los materiales que le sirven y se va despojando también de los que le son inútiles.

—¿Qué crees que ha aportado, en definitiva, la poesía social?

—Humanidad, fuerza expresiva, amplitud de lenguaje y comunicación con los hombres. Pero de esta poesía sólo perdurará, a mi entender, aquello que no se apoya exclusivamente en lo panfletario. Bueno, esto, sin tener en cuenta que la poesía social no es exclusivamente cosa de hoy y que siempre la ha habido, aunque ya se ha perdido o no se recuerda la mala poesía social escrita en otros tiempos, como pasará con la mala que se escribe hoy.

—¿Has procurado huir siempre de eso que llamas «lo panfletario»?

—Mi poesía trata de levantar al hombre y de comunicarme con él en zonas que me parece que están por encima de aquellas que a otros les parecen tan urgentes e irrenunciables, porque no

José García Nieto, recientemente galardonado por nuestra Real Academia con el premio Fastenrath 1956, por su libro de poemas «La red», nació en Oviedo en 1914, y, dedicado desde siempre a los quehaceres poéticos, ha dado su nombre a diversos libros de poesía, como son: «Poesía», «Versos de un huesped de Luisa Esteban», «Vísperas hacia ti», «Tú y yo sobre la tierra», «El campo y la soledad», «Treguas», «El juego de los doce espadas», y «Retablo del ángel, el hombre y la pastora». Ha escrito también cuentos, que han publicado varias revistas; ha hecho diversas adaptaciones teatrales, y también crítica poética y literaria en general.

Fundador y director de «García Nieto», que registró los primeros pasos poéticos de las primeras generaciones de nuestra poesía, en la actualidad dirige «Poesía Española», en la cual se intenta, desde hace ya más de cinco años, recoger el más amplio panorama de nuestra actual lírica, tan rica en nombres y matices.

—Mi poesía trata de levantar al hombre y de comunicarme con él en zonas que me parece que están por encima de aquellas que a otros les parecen tan urgentes e irrenunciables, porque no

creo en la reivindicación de las necesidades sociales a través de la poesía.

—¿Podría ser la poesía social la forma de acercar la poesía a la gente y hacer cada vez más mayoritario el fenómeno poético?

—Es una cosa que habría que estudiar detenidamente, porque es interesante, ya que todos estamos de acuerdo en lo coras que son las ediciones de libros de poesía.

—¿Cuántos ejemplares van vendidos de «La red»?

—Una primera edición de 500, y probablemente se venderá otra segunda de igual número, y se lanzará una tercera. Concha Lako, que ha sido la editora, está muy confiada en ello. Concha merece nuestro agradecimiento por ese gesto suyo casi de «mecenaz» al atreverse en estos tiempos a ser editora de poetas.

—Después de esto del premio de la Academia, ¿has pensado presentarte a algún sillón cuando quede una nueva vacante?

—Francamente, ser académico es algo que está muy lejos en este momento de mis aspiraciones; pero, con todo, a raíz de este premio he pensado que, por si acaso, conviene empezar a estar a bien con la Academia.

Y García Nieto sonríe en silencio y se queda pensativo.

Antonio GOMEZ ALFARO

El autor de “Los cuadernos del mayor Thompson”, en Barcelona

Vendió en Francia ochocientos mil ejemplares de su obra

La segunda parte, “Secretos del mayor Thompson”, la editará en España



Pierre Daninos, con el editor español don Manuel Lara.

PIERRE Daninos, el famoso humorista francés, autor de «Los Cuadernos del mayor Thompson», de «Sonias», de «Euri-que y Amerope», ha estado dos días en Barcelona. Vino a pronunciar una conferencia. Lo abordamos en «La Librería Francesa», donde se encontraba firmando ejemplares de sus obras. Pierre Daninos es un escritor joven. Viste con elegancia muy parisienne. Traje azul, impecable camisa blanca, desde donde gita la nota de color de una corbata encarnada. Pelo escaso y nevado en las sienes. Le observo mientras garabatea unas frases amables en los libros. Sus movimientos son distinguidos...

—¿Cómo pudo estudiar tan admirablemente el carácter de los ingleses?—inquirimos.

—He convivido mucho con ellos mediante mis viajes a Inglaterra, de los que he publicado muchos reportajes en los periódicos de mi país. También en una prueba decisiva: la guerra. Estuve destinado en un batallón británico. Vi con ellos en Flandes..., y en Dunkerque...

—¿Cuándo inició su carrera de escritor?

—Precisamente. Pero, sobre todo, a los diecisiete años. Cuando terminé el bachillerato. Empecé a colaborar en las revistas estudiantiles.

—¿En qué país ha tenido usted la crítica más amable?

—Creo que en Norteamérica. Allí han acogido con mayor cariño mis obras.

—¿Y qué dicen los ingleses de su retrato?

—En Inglaterra se han vendido de los «Cuadernos del mayor Thompson» cincuenta mil ejemplares. Después de Francia—donde ha llegado a la cifra récord de los ochocientos mil ejemplares—, es el país donde más lo han leído.

—¿Por qué no se editan en España?

—Tiene un compromiso con la Editorial Hachette, de París, que me libraba por su sucesor en Buenos Aires. Puede leerse en la edición argentina.

—Después de celebrada esta entrevista leo una información por la que me enteró que «Los Cuadernos del mayor Thompson» serán editados en Barcelona por don Manuel Lara.

—¿Es la primera vez que viene usted a España?

—No, señor; vengo con frecuencia. Por cierto, que en la conferencia que pronuncié en el Hotel Ritz indiqué que es la primera vez que me encontré con un auditorio de españoles auténticos. Como suelo viajar durante el verano, me encuentro a España llena... de franceses.

—Si nos conoce tanto, ¿piensa escribir algún libro sobre algún «mayor» español?

—En segunda, no. Sin embargo, existen características típicas tanto en un inglés como un español. Por ejemplo, los relojes de aquí están retrasados lo menos una hora...

—¿Conoce usted nuestra literatura actual?

—No; no se traduce al francés. Sólo los clásicos—Lope, Calderón, Cervantes... (Daninos me pide nombres de humoristas españoles: le anoto Fernández Flórez, Camba, Alvaro de Laiglesia...)

—¿Le gusta España?

—Mucho. Conozco todas sus regiones y ciudades. Sevilla, Madrid, San Sebastián. Pero el paisaje que más me ha impresionado es el de Santillana del Mar.

—¿Tiene éxito en Francia la novela humorística?

—La novela propiamente dicha, no. El público quiere deformaciones de cosas conocidas. El humorista tiene que trabajar sobre documentos vivos.

—¿Qué es para usted el humor?

—Una flor alegre regada con agua de tristeza.

—Su apellido Daninos, ¿no señala gotas de sangre italiana en sus venas?

—No; es de origen griego.

—¿Le gustan los toros?

—Mucho. He visto corridas en Méjico y en España. Pero me agrada más cuando no se produce en la Plaza excesiva carnicería.

—¿Prepara alguna obra?

—Sí; la segunda parte de «Los cuadernos del mayor Thompson». Se titulará «Los secretos del mayor Thompson». La editará en España.

Me despido de Pierre Daninos. El gerente de la librería, que va anotando cuidadosamente los ejemplares firmados,

dos, llega a una cifra récord: doscientos cincuenta en dos horas y media.

Ya en la Redacción de mi diario, mi compañero el ilustre periodista don Luis Marsillach me informa de una anécdota que le pasó por la mañana con Pierre Daninos, que perfila su carácter.

Marsillach, que es un gran humorista, se aproximó a un quiosco de la Rambla de las Flores. Ojeó las novedades y se decidió por un ejemplar de «Sonias». En esto se le acercó un caballero elegantemente vestido, y le pidió el ejemplar.

—Perdon; un momento, por favor. Sacó una estilográfica del bolsillo y escribió la siguiente dedicatoria: «A Luis Marsillach, esperando que ninguna «Sonias» se le atraviese en el camino.—Pierre Daninos».

Marsillach, que no le conocía, se quedó como él que ve visiones...

Rafael MANZANO

LA GENERACION QUE ESCRIBE AL DICTADO

DESDE hace diez años, ha dicho en «Arts» el crítico R. M. Albrés, no he leído un libro que me asombrase. Las palabras anteriores invitan, necesariamente, a una leve interrogación: ¿Qué quiere encontrar R. M. Albrés en un libro? Según sus palabras, que tomo más o menos a la letra, a la novela actual le falta ese grado de locura, esa lucidez de la visión, del corazón o del espíritu, que puede descubrirnos una verdad universal. En otro párrafo añadía: «Tenemos, por supuesto, muchas novelas inmorales, escandalosas, cínicas o audaces, pero no se trata de eso».

He aquí, pues, la interrogación, la respuesta y la síntesis: «Hace diez años que no he encontrado ningún libro que me sobresalte o me asombre». Todavía añadiré, casi tristemente, esta bella y ya clásica frase: «Nuestros héroes están fatigados».

No se interroga, sin embargo, R. M. Albrés, por la causa esencial de esa falta de emoción universal de los libros y, por consiguiente, del escritor contemporáneo. Existe, acaso, en lo profundo de la cuestión algo que debiera preocupar no sólo al hombre que escribe, sino al hombre que lee, lector. Esa cuestión descansa, esencialmente, en la forma y manera de producirse un libro en nuestros días.

Desde luego, aun siendo importantes la vocación y la capacidad, sería injusto creer que de ellas sola nace el escritor. El íntimo motor de este, querido o no, es la exposición de la existencia humana. Captarla, descubrirla y encerrarla en el haz de las hojas quizá sea, en realidad, la única posible alegría que le quepa; su secreto. Pero ahí reside, también, el gran dilema: ¿De qué forma hacerlo?

La existencia no es sólo la de los demás, «los novelescos», las piezas del drama, sino que el escritor es, también, parte del conjunto. Y ahora, el conjunto preciso, la generación, está bella y ya clásica frase: «Nuestros héroes están fatigados».

No se interroga, sin embargo, R. M. Albrés, por la causa esencial de esa falta de emoción universal de los libros y, por consiguiente, del escritor contemporáneo. Existe, acaso, en lo profundo de la cuestión algo que debiera preocupar no sólo al hombre que escribe, sino al hombre que lee, lector. Esa cuestión descansa, esencialmente, en la forma y manera de producirse un libro en nuestros días.

Desde luego, aun siendo importantes la vocación y la capacidad, sería injusto creer que de ellas sola nace el escritor. El íntimo motor de este, querido o no, es la exposición de la existencia humana. Captarla, descubrirla y encerrarla en el haz de las hojas quizá sea, en realidad, la única posible alegría que le quepa; su secreto. Pero ahí reside, también, el gran dilema: ¿De qué forma hacerlo?

La existencia no es sólo la de los demás, «los novelescos», las piezas del drama, sino que el escritor es, también, parte del conjunto. Y ahora, el conjunto preciso, la generación, está bella y ya clásica frase: «Nuestros héroes están fatigados».

censo es, en sí, la causa de la ausencia de grandes libros. Un examen del universo actual demostrará que, en líneas generales, un síntoma, pero que este síntoma se adapta perfectamente a las características mismas de la hora que vivimos. Basta, para demostrarlo, echar una ojeada a los libros que se han editado, publicado y vendido, por contraste, en el más completa libertad.

Las características generales de esos libros son, paradójicamente, las de estar dotados de un gran servilismo. Servilismo al público, al lector, a la sociedad, a sus gustos peores, pero servilismo. Es decir, el libro contemporáneo está impregnado de la múltiple garrucha de la servidumbre. Para, ocutarla, es decir, para llenar su vacío de un significado superior, se llama a estas novelas «Libros de testimonio». Estos libros de testimonio, en gran número, son obras de la más baja objetivación, libros al dictado, al servicio del ambiente, sin altura poética ninguna, esencialmente tarados, forman un bloque gigantesco.

No es preciso ver nada más que algunos de ellos para llegar a esa conclusión. La tiranía del ambiente ha influido de tal forma en la vida del escritor que éste ha terminado metiendo en el libro, antes que los problemas y el hombre, su derredor, aquellas cosas que el dinamismo contemporáneo va arrojando diariamente sobre las plazas, seanse políticas, sociales, o simplemente escatológicas.

Esta servidumbre total por lo que ocurre, ahora, «en este instante», procura a los libros una exiguidad de plazo de existencia tan corta que conecta el libro con el periódico en el plano de la fugacidad. Lo curioso, no obstante, es que la literatura contemporánea ha querido llamarse a sí misma, trascendente. Toda una larga generación de escritores, de aquí y de allá, ha vivido, sin embargo, y como revés, de ese tema y daga con una literatura al dictado, empujando hacia la existencia humana hasta el punto de confundirla con «los hechos».

Justo es decir, también, que este servicio absoluto al ambiente ha dejado pasar y transitar, porque era muy cómodo y fácil servirlo y hacerlo, en el surco literario a quienes no tenían consigo otra dimensión estricta que la capacidad de sumisión. El escritor, no ha querido enfrentarse con las realidades humanas verdaderas y ha buscado, constantemente, el subterfugio, el derredor, el vacío.

ENRIQUE RUIZ GARCIA

SERAFIN

El alcoholismo en la patología del genio

El doctor Muñagorri lo denuncia como causa fundamental de la decadencia artística



RECIENTEMENTE vivimos a este mismo despacho, atestado de libros y cuadros deliciosos por su paz e intimidad, envidiable por todo, más quizá por ajeno, a charlar con don Diego Muñagorri, Secretario del Departamento de Investigaciones Psiquiátricas, sobre tema tan interesante como es el de la música moderna y, en especial, su grado más alarmante: el «Rock and Roll», como regresión del hombre civilizado al más absoluto primitivismo de la personalidad.

Tirando ora de este cabo, de aquel otro después, de esa punta luego, vivimos a parar en el alcoholismo, enfermedad que el doctor sentó como uno de los problemas fundamentales en la general decadencia de la época.

Y tirando más, nos vino la noticia a cuenta de un «proposito» insoportable: el doctor Muñagorri está escribiendo un libro (maestro Marañón; he aquí otro médico que necesita escribir), una extensa monografía sobre Toulouse Lautrec. Viaje clínico, dijéramos mejor, a través de la accidentada vida del pintor; andadura por la misma entraña de aquel drama tremendo que fué Lautrec y que teniendo su inicio en la tortura de un complejo de inferioridad, pasa después a desarrollarse en el más diverso accidente para venir a finalizar en el patibulo inexorable de la alcoholización.

Del alcoholismo en la vida de Toulouse Lautrec, del alcoholismo en suma—sobre el que don Diego viene haciendo últimamente profundos estudios, preferentemente como plaga social—, trataremos en su libro, haciendo extensivo su interés a la importancia de esta enfermedad en la patología del genio en general, y dejando bien sentadas, al paso, sus características más acusadas, predisposiciones, consecuencias, etc.

Buen tema nos prometimos... Llegada fué la hora.

En busca de vivencias que luego trasladará a la obra—pero frente a todo esto el alcoholismo, la toxicomanía en general, es la causa de degeneración con secuencias para el arte, quien sabe si irreparables, pues sabemos de los genios que han llegado, pero y de los que se han frustrado.

—Problema a resolver. Y, a propósito, ¿existe una gradación en ese perjuicio, una escala novicia de patente acusación con respecto a la vida creadora?

—Existe, sí, señor. Su grado máximo es el de acortar esa vida, incluso sin llegar a la muerte, pues este tóxico llega a producir la demencia intelectual. Las dosis cada vez más fuertes llevan al daño cerebral y, en grados aún mayores, a la lesión del mismo órgano, una lesión más fuerte que la sufrida por los boxeadores. La muerte intelectual, en suma. Toulouse Lautrec es un ejemplo bien patente de esto: el de la alcoholización crónica de un genio; aunque hubiera vivido sesenta años, a los treinta y siete ya estaba acabado: muerto artísticamente.

En esto abunda el doctor con múltiples ejemplos. Concluye: que la degeneración del alcoholismo lleva a la degradación ética, con trascendencia a la obra.

—La pintura de Lautrec refleja lo mismo que la literatura de Dostoyevski, Zola, Baudelaire, Poe..., la época en que la tendencia a los tóxicos estaba generalizada... ¿Qué duda cabe que Toulouse, como los demás, hubieran hecho cosas más geniales sin sus aberraciones... Desde el punto de vista estético hubieron tenido una producción artística de mucha más altura... Observemos cómo esto se justifica en la obra de los genios normales, como Cervantes, Velázquez...

—Efectivamente: a título de comparación recordamos que, frente a los borrachos que pintó Velázquez, hombres pacíficos, sanos, normales... hallamos los de Lautrec..., maravillosos tipos también, pero bajos, degenerados, patológicos en suma...

—Se proyecta el artista en su obra; rima el alcoholismo con la intelectualidad.

—Háblenos, doctor, ahora, de la predisposición del genio, del artista en general al alcoholismo, bien patente en un alto porcentaje y extraño, cuando más que nadie el cultivador del espíritu

posee facultades extraordinarias, factores educativos, etc. para ejercer su autocontrol...

—El genio destaca del término medio de las gentes por sus dotes caracteriológicas—mil veces descritas—; destaca en todo, y, como es así, bien lógico es también que se signifique en esto, y, aún, que ocupe un primer plano... Las predisposiciones del genio están elevadas al máximo...

—Y, ¿las causas de esta predisposición?

—Muchas y muy diversas. Sean en principio las de la gente normal... Las ambientales—hoy cada vez importantes y eficientes—la angustia, la ansiedad, la sugestión, el afán de novedad, la extravagancia, etc. fomentan esta tendencia al alcoholismo... El genio está más predispuesto aún por su sensible registro dimensional, por la necesidad de expresión... Existe también una necesidad psicológica intensificada, como lo es todo en él. Muchos artistas han sido incomprendidos en su época; esta necesidad de estimación nos puede explicar, en ocasiones, esta tendencia... No olvidemos que el alcohol proporciona artificialmente auto-satisfacciones.

—Se puede hablar también de los complejos...

—Naturalmente. Es muy importante; las inferioridades somáticas—Lautrec—, los de compensación... Hay que hablar también de los enfermos, como el de Allan Poe, a quien su enfermedad llevó al alcoholismo... Innumerables causas: la misma miseria; contrariedades amorosas; desvalorización, etcétera.

—A su juicio, doctor, ¿quién de estas personalidades es más propensa: el poeta, el escritor, el pintor?

—Sería objeto de un serio estudio aparte, pero... así, rápidamente... De todos modos, mi impresión es que, dado el esfuerzo de realización para llegar a la obra de arte que ha de efectuar el genio literario, hace a éste más predispuesto a caer en dicha intoxicación...

Y en este punto, el doctor Muñagorri, anunciando el final, concreta a grandes rasgos, poniendo de relieve, para que mejor conste, que...

—Salvo individualidades excepcionales, hablando en el más amplio sentido de su repercusión en el arte, el alcohol entraña una degeneración del individuo, primero, extensiva luego—hoy más que nunca, desgraciadamente—a la sociedad, llevando esto a un decaimiento, intensificado progresivamente, de los más altos valores espirituales del hombre...

—¿Del hombre concretamente?

Y añade riendo:

—Pues, sí; concretamente.

—¿Explica esto, entonces, la hegemonía literaria, por ejemplo, de la mujer? Ya ve usted que actualmente acaparan los premios...

—Pues, sí, otra vez. Fijémonos en que la mujer está en pleno aflujo de reivindicación. Primero se la vio trabajando en el «Métro»... Sale después a la luz; pasa a las oficinas, a las cafeterías más tarde... Hoy son las que llevan la batuta en las tertulias; las que copan los premios literarios... Yo espero que en el próximo año se lleven los de Bellas Artes... Y así sucesivamente.

Ya en la calle, pensamos que el doctor tiene razón... La mujer sale a la calle cada día más... Pero sus puestos no quedan vacíos. Por ejemplo: cada vez hay más modistos...

Leandro de la VEGA

SERAFIN, EL CUARTO HOMBRE EN LA POLEMICA

“El creador de la caricatura psicológica soy yo”

SR. Director de LA ESTAFETA LITERARIA: Desde el número en que aparecieron las desequilibradas declaraciones del caricaturista señor Lasa,

he seguido con interés la polémica entablada con nuestro colega Dávila. Es mi deseo, ante todo, interrogar al señor Lasa qué cosa entiende él por caricatura vanguardista, de la que se cree inventor, ya que si es la que publicó en LA ESTAFETA LITERARIA, en la cual afirmaba muy seriamente que representaba a Camilo José Cela, podrá ser desde una sartén colgada, dhorante de aceite, hasta la visión neurasténica de un erizo de mar. Toda la genialidad dependía de la buena o mala voluntad de quien la contemplase y de la paciencia del nuevo académico por soportar broma tan pesada.

Yo, sinceramente, considero que sólo hay dos clases de caricaturas, la «bien» y la «mala», hechas. Eso hablando de la reproducción más o menos proporcionada de los rasgos físicos del «modelo», que el pintor escoba, trazos geométricos y borrones me parece un disparate. En cuanto a las cuestiones psicológicas, lamento tener que comunicar a los polemistas que el padre de ella, y creo que hasta ahora el único que la ha hecho, ha sido el abajó firmante, como puede verse en las «Visiones de personajes», publicados por mí en los números de «La Codorniz» 631, 633, 644, 669, 679, etc., entre otras, que no nombro más porque para muestra es suficiente.

La graciosa disputa que han entablado estos señores hace creer que ellos son los «únicos». En Dávila, esta postura puede aceptarse, porque es joven y tiene mucho horizonte por descubrir; pero estimo que el señor Lasa está tan pasado de moda como toda su obra, por lo que estas pueriles no le van.

Como el movimiento se demuestra andando, tengo la seguridad de que esta cuestión quedará zanjada maravillosamente coleccionando cada cual sus «obras» en una sala uno de los dos mil «cuatro millones» que todos los caricaturistas que haya por estas rotativas de España, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

A este efecto podríamos solicitar, por ejemplo, la Sala Abril, ya que Carmina ha sido siempre tan atenta con los dibujantes, que considero ya va siendo hora de que se la rinda un homenaje. Allí pondríamos todos los garabatos que tuvieran llegando, el público imparcial juzgaría y de esta forma ahorrarnos la vanidad de quienes se les va la fuerza por la boca y no por el lápiz.

Sin otro particular, le saludo

ENRIQUE RUIZ GARCIA

SERAFIN